

Ni callarlo ni decirlo

Antonio Hurtado de Mendoza

El texto presentado aquí está basado en un manuscrito temprano y único de NI CALLARLO NI DECIRLO y fue preparado con el apoyo de la esmerada edición crítica de Eric W. Vogt publicada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 1992. La base textual de esta edición es el manuscrito único de la obra preparado en el siglo XVII (Códice 3481, de la colección Barberini, de la Biblioteca Vaticana). Se encontrarán allí valiosos comentarios y notas. Esta edición electrónica fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1995 bajo otros criterios.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Doña ALDONZA [de Urrea], dama

PRIMERA JORNADA

Salga DON JUAN DE AYALA, pensativo y paseándose por el tablado, y GONZALO, su criado, detrás de él, mirando del mismo modo. Y después de haber dado una vuelta al tablado y dicho la primera copla, tírele de la capa y diga las demás.

GONZALO: (¿Hay suspensión más extraña? [Aparte]

¿Hay amor tan enfadoso?

Ea, embisto; que es forzoso

que se empiece la maraña).

5

¡Ah señor! ¡Qué embelesado

se está sin oír ni hablar!

¡El diablo puede esperar

lo que se dice un callado!

Si es que hacer por lo entendido

10

del divertirte gran precio,
si quieres ser menos necio,
¡sé necio, y no divertido!
¿Hay embeleso, hay espanto
de amor igual? Luego vi
que es estar menos en sí
el estar consigo tanto.

15

JUAN: Este hermoso, este grande, este escondido
afecto de mi amor, que retirado
yace en el hondo mar de mi cuidado,
y en la ardiente región de mi
¿cuándo en voz se verá, cuándo en gemido
de lazos de silencio desatado,
o siempre en mis memorias obstinado,
cuándo podré acordarme algún olvido?
Recato es no morir. Ninguno acierte
en mi estrago, la causa al alma asida,
la mano celestial, el dueño altivo.
Quitaré la costumbre de la muerte
y hecho sepulcro de mi propia vida,
polvo de amor seré, quedando vivo.

20

25

30

GONZALO: ¿Sonetico? Los condeno.
¡Pardiós!, que quiero decillo
si el soteno y tabardillo
salen mal del catorceno.
¡Cuál diablos la dama es,
que de un hombre honrado amada
modestamente, se enfada
de una injuria tan cortés!
(¡Díjelo pulídamente!) [**Aparte**]
Sea esa fembra en buen hora.
Si del solar del aurora,
de todo el sol descendiente,
tu nobleza, aunque no iguala
tu presunción, ¿qué se humilla?
¿No fue tu agüelo en Castilla,
Don Pedro López de Ayala?
¡Qué suspenso está, y qué mudo!
(¡Vive Dios, que me he vengado! [**Aparte**]
¡Que a un divertido menguado
dalle con lo linajudo!)

35

40

45

50

JUAN: Un dolor me ha de matar,

hermoso, esquivo y severo;
que si no sano, me muero,
y muero por no sanar. 55
¡Cielos! ¿Por qué ha de ser mengua
el que yo diga mi amor?
¡Oh, qué recio habla un dolor
en lo mudo de una lengua!
Si mudamente he de amar 60
a lo que en tanto sentir,
mi pena puede decir
"estrecho viene el callar".
(¡Ay, Elvira de Aragón! **[Aparte]**
¡Y qué bien en tu hermosura, 65
acertando mi locura,
desatina mi razón!
Tan alto empeño me fío,
que en tu gloriosa beldad
cuanto es mayor vanidad 70
es mayor acierto mío).
¿Dónde consuelo y disculpa
hallará mi amor? Jamás,
si a aquello en que acierto más,
vengo a tener mayor culpa. 75
Si mi pena, si mi llanto,
si mi amor, que no le entienden,
aún en mi silencio ofenden,
no puedo más que amar tanto.
GONZALO: No se vio amor tan callado, 80
ni tan escondida llama
que no la entienda la dama
o la sepa su criado.
Soy criado noble en efecto
de gran punto y ley entera, 85
que si tu lacayo fuera,
me rogara tu secreto.
(Quiero de esta fantasía **[Aparte]**
divertille si me atrevo).
¿Sabes, di, lo que hay de nuevo? 90
JUAN: ¿Hay alguna dicha mía?
GONZALO: Oh, ¡qué vulgares engaños!
"Sabes que el rey, que Dios guarde,
sale en público esta tarde?
JUAN: Salga, y viva muchos años. 95

GONZALO: Hay famosas competencias;
que al rey privado no dan
hasta agora.

JUAN: Así estarán
ociosas las reverencias.

GONZALO: También entras en la dicha; 100
que en decir el pueblo ha dado,
que tú has de ser el privado.

JUAN: ¡Aún me falta esa desdicha!

GONZALO: ¡Por Dios, que miento; oh, traidora 105
lisonjera! Mas, ¿qué espero?;
que por si lo fuere, quiero
ayudalle desde agora.

El rey sale. Poco a poco
te introduce con primor
entre todos. 110

JUAN: Hay amor
por callar, ¡mas no estoy loco!

*Sale el REY con mucho acompañamiento [LUPERCIO y un
CORTESANO entre ellos], y DON JUAN y su criado se introducen
entre todos, y DON BLASCO DE ALAGON viene de viejo.*

LUPERCIO: Hoy es el primero día
que verse Alfonso ha dejado
después que el reino ha heredado. 115
¡Mil siglos su bizarría
logre y su ingenio!, que en él,
con juicio siempre despierto,
cada paso es un acierto,
cada acción es un laurel.
Hoy se espera la elección 120
que ha de hacer de camarero
mayor.

CORTESANO: ¿Y en quién?

LUPERCIO: Yo la espero
en don Blasco de Alagón.
Todo el pueblo así lo siente;
pero hay otros que alcanzallo 125
esperan.

CORTESANO: El esperallo
se merece fácilmente.

REY: Don Blasco.

LUPERCIO: A don Blasco llama.
 Su camarero mayor
 le nombra. 130

REY: Vuestro valor,
 que ocupa entera la fama,
 tantos años ha servido,
 que en su casa retirado
 podrá vivir descansado.

BLASCO: Mil veces, señor, te pido 135
 la mano, que hoy haces ley
 de príncipe justo y manso,
 que hacer merced de descanso,
 no lo ha podido otro rey.

LUPERCIO: Con muy baratas mercedes 140
 empieza el rey.

BLASCO: Ha premiado
 mis servicios.

CORTESANO: Él te ha dado
 lo que tú tomar te puedes.

BLASCO: Sabio el rey empieza a ser,
 que no al que importuno sea 145
 le ha de dar lo que desea,
 sino lo que ha menester.
 Yo estoy contento.

REY: El señor
 de Urrea...

BLASCO: De honralle trata
 el rey. 150

REY: ...de Aranda y Morata
 él, y él de Illueca y Gotor
 son Condes.

BLASCO: Justa merced.

GONZALO: ¿Dos condes? ¡De dos en dos
 van las señorías! ¡Dios
 nos tenga de su merced! 155

JUAN: Los reyes que honras no dan,
 ¿en qué reinan? ¡Qué altamente
 ha hecho agora más de veinte
 en Castilla el rey don Juan!

CORTESANO: Por los ausentes empieza. 160

BLASCO: Del rey, con justa alabanza,
 cuánto más lejos alcanza
 es más grande la grandeza.

LUPERCIO: Del fuego y del sol jamás
pierde un buen rey la costumbre 165
que al m s cercano a su lumbre
enciende y calienta más.
Poco el rey me satisface.
Cortesanos de primor
no han de culpar lo peor 170
sino aquello que se hace.
GONZALO: ¿Cuándo sale este embozado?
REY: Don Juan de Ayala.
JUAN: ¿Señor?
REY: Mi camarero mayor
sois ya. 175
GONZALO: Doyme a mesurado,
y hablar quiere al rey mi amigo.
JUAN: ¡Tente, loco! ¡Tente, acaba!
GONZALO: Ansí, ansí. No me acordaba
que el rey ha de hablar conmigo.
CORTESANO: Bien muestra el rey en el modo 180
que nació en Castilla, pues
más que a tanto aragonés
precia a un castellano.
BLASCO: En todo
muestra el rey que es sabio y justo;
que el serville en la corona 185
todos, pero en la persona,
los que fueren de su gusto.
REY: A honrarte públicamente
sólo salí.
JUAN: De tu vida,
siglos veas. 190
REY: Tu lucida,
noble pobreza decente
a elegirte me ha obligado;
que un caballero que ha sido
en la miseria sufrido,
será en el poder templado. 195
No [abuses] edad ninguna;
que gran sangre conservada
en limpieza y vida honrada
es grande en cualquier fortuna.
Queda y oye de la gente 200
el aplauso entremetido;

que ha poco que eres valido
y sabrá él que te miente.

Vase [el REY]

LUPERCIO: ¡Qué elección! ¿A un forastero
no le das el parabién? 205

BLASCO: ¿Harélo cuando le den
lo que él merece y yo espero?

CORTESANO: El viejo nos calla en vano
la envidia que no se ignora.
BLASCO: Adulad poco, que agora 210
para engañalle es temprano.

Vase [DON BLASCO]

LUPERCIO: Todo el reino, (y los demás),[**Aparte**]
sea holgado, y muy justamente,
de la elección excelente
que el rey ha hecho. 215

JUAN: Jamás
la esperes y será acertada,
si es que en serviros lo ha sido.
CORTESANO: También él nos ha mentido.
No nos queda a deber nada.
LUPERCIO: Don Blasco --y los dos testigos-- 220
consentimiento molesto
ha mostrado.

JUAN: No, es muy presto
para tener enemigos.
Don Blasco es hombre real.
CORTESANO: Fuése y no dio parabién. 225
JUAN: Aún no le [he] hecho ningún bien

para que me quiera mal.
LUPERCIO: No dio fuego.
CORTESANO: No fue acierto
Acompañalde.
LUPERCIO: Vusía,
venga. 230

JUAN: Es injusta porfía.
CORTESANO: Todavía está indispueto.

Vanse los cortesanos

GONZALO: Deja que te sirva el plato
de señoría, o al viento
de tanto vanillo hambriento
se las demos de barato; 235
y aún no será gran licencia
el ponerte otra demanda,
que en la boca se me anda
como diente la excelencia.
El mudo secreto, achaque 240
de amor, el silencio y queja
de los motes se lo deja
al pulido badulaque.

HABLA, Y NADA YA TE ASOMBRE:

Todo es temporalidad
que busca toda beldad. 245
La conveniencia y no el hombre,
gran señor...

JUAN: ¡Quita, enfados[o]!

GONZALO: ¡Qué terribles asperezas
temprano a tener empiezas!
¡Necedades de dichoso! 250
Ya que eres valido aquí,
sólo a pedirte me obligo,
que seas bueno contigo,
mas no cuerdo contra mí.
JUAN: Déjame solo. 255

GONZALO: En efecto,
soledad y lengua muda
en todo. él quiere, sin duda,
privar también en secreto.

Vase [GONZALO]

JUAN: Agora sí, que he llegado
a lo más de mis desdichas; 260
que hube menester las dichas
para ser más desdichado.
O nunca me hubiera hallado
la Fortuna a ser espanto
de nuevo tormento y llanto 265
o nunca valido fuera,

porque menester no hubiera
 callar más que callar tanto.
 Pudiera ser que algún día
 mi desesperado amor, 270
 con el ardiente furor
 dijera la pena mía.
 Pero si esta lozanía
 se atreviese --¡ay dueño hermoso!--
 mi amor me dirá quejoso 275
 que decillo aún mi semblante,
 más que locura de amante
 es licencia de dichoso.
 Ya teme, ya, mi locura
 que mi amor querrá violento, 280
 tener el atrevimiento
 de una insolente ventura.
 En tan gloriosa hermosura,
 líneas soberanas toco;
 mas en vano mi amor loco, 285
 ni a mirarse ha de atrever,
 porque sabré yo tener
 dichas que presuman poco.
 Ya no hay esperanza alguna
 de hablar, que, pues mi dolor 290
 no osó decille mi amor,
 no ha de osallo mi fortuna;
 [¡tan desdichada e importuna!].
 Segura, señora, estás;
 ya Elvira, no oirás jamás 295
 esta pena con quien lucho;
 que es bien, si amor callo mucho,
 que el respeto calle más.

***Vase [DON JUAN y] salgan DOÑA ELVIRA de Aragón y DOÑA
 ALDONZA de Urrea***

ALDONZA: Aunque mis voces no escuchas,
 lo he de saber. ¿Qué te espantas?, 300
 que son tus tristezas tantas,
 que aun te sobran para muchas.
 ¿Qué sientes, prima? ¿Qué tienes
 que en amistades iguales
 ni el dolor niega los males 305

ni el gusto calla los bienes?
 ¡Ea, no me niegues, no,
 tu mal! No estés mesurada,
 mas, si no me dices nada,
 diréte todo yo. 310
 Aunque sé que no es en vano,
 bella Elvira de Aragón,
 tu tristeza en la prisión
 del conde de Urgel, tu hermano,
 novedad agora siento 315
 en la suerte del dolor,
 que hace misterio mayor
 el modo que el sentimiento.
 Allí le enseñó tu llanto,
 y aquí tu dolor le encubres; 320
 y aunque menos se descubre,
 dice más callarle tanto.
 Penas, suspiras y enojos
 tan sufridos, tan discretos,
 que para estar más secretos, 325
 aun callan hasta en los ojos.
 No es pena vulgar, Elvira,
 que en silencios que hacen fe,
 lo que se esconde se ve
 aun más que lo que se mira. 330
 ELVIRA: ¿Qué busca tanto aparato
 de palabras? ¡Raro intento!
 Lo que calla un sentimiento
 preguntárselo a un recato.
 Si es que tu piedad pretende 335
 saber y que yo lo diga
 esta callada fatiga,
 ésa es caridad que ofende.
 Querer informarse de ella,
 intentar averigualla, 340
 no más de porque se calla,
 bien merece no sabella.
 Si está tu dolor atento
 al mío, y sentirle quiere,
 conque sientas el que fuere, 345
 no hay que saber el que siento.
 Deja; no preguntes nada
 (que esta pena al alma asida **Aparte**

yo la sufriera entendida,
y no puedo imaginada) 350
de mi mal, no entiendo el modo,
porque es la melancolía
molestia bachillería.
No está en nada, y piensa en todo.
Yo misma me ignoro aquí. 355
Déjame sola un momento
que el mal que piensas que siento,
le quiero saber de mí.

ALDONZA: Elvira, negando una,
das mil respuestas ociosas, 360
que me has dicho muchas cosas
para no decir ninguna.
Sola te dejo; que yo
tu accidente no la dudo;
que el amor puede estar mudo, 365
mas lo enmudecido, no.

Vase [ALDONZA]

ELVIRA: Agora, corazón mío,
sólo con vos hablar quiero
en mal tan fiero;
que a mí propia aun no me fío 370
la desdicha de que muero:
Ver entre suerte tan dura
el nombre de Urgel perdido
y ofendido,
el alma dejo segura, 375
y entero dejo el sentido;
pero el mal que agora siento
en tempestuosa avenida,
llevaba asida
la memoria, el pensamiento, 380
el sentido, el alma y vida.
Yo adoro a un hombre, ¡qué injusto!
--por no más que su opinión.
¡Ay corazón!
¡Mucha razón tendrá el gusto, 385
mas ninguna la razón!
¡Ay, dulce pena escondida!

“Yo, loca? “Yo enamorada?
 ¿Yo, agraviada?
 ¿Yo, en certezas de perdida 390
 y en dudas de ser amada?
 ¡Cielos, dejad que me asombre
 [aEn mi virtud recatada]
 [en ser callada]!
 Que aun no le bastará a un hombre 395
 [verme amada o humillada].
 ¿Yo, querer, ¡ay, cielo esquivo!,
 a don Juan, cuando no espero
 en lo que quiero
 ni aprovechar lo que vivo, 400
 ni aprovechar lo que muero?
 ¡Qué desdicha! ¡Qué rigor!
 Que no sólo en el desdén
 de querer bien
 debo callar el amor, 405
 sino en la culpa también.
 En pasión tan lisonjera,
 bien sufriera en cuanto siente
 a mi accidente,
 que decirse no pudiera, 410
 si pudiera ser decente.
 Que este amor, en que crüel,
 el respeto me perdí,
 no sólo aquí
 debo callársele a él, 415
 sino escondelle de mí.
 ¡Baste, baste, que yo muera!
 ¡Vengue, vengue en mí, enemiga,
 suerte fiera
 a lo fácil que le quiera, 420
 lo imposible que lo diga!
 Sea el silencio fiel
 a cuánto siento y no digo;
 y sea el castigo
 que ya que muero por él, 425
 que todo muera conmigo.

Sale un CRIADO

CRIADO: Señora, alegre y contento

tu tío... ¿No estás en tí,
ni en lo que digo?

ELVIRA: ¡Ay de mí!

Sólo estoy en lo que siento.
Que espera... Llegue mi tío.

430

Sale DON BLASCO

BLASCO: Sobrina mía, señora,
nunca alegre como agora,
ni con tanto gusto mío,
he llegado a verte. Dame
los brazos.

435

ELVIRA: Tío y señor:
¿Hate hecho el rey el favor
que esperaban?

BLASCO: No se llame
favor sólo, "merced" sí,
que me manda retirar
a mi casa a descansar
y a despedirme de tí.
Vengo con nueva alegría,
pues, cuánto --aunque al sol lo iguale--
puede dar un rey, no vale
sólo el descanso de un día.

440

ELVIRA: ¿Esa merced te ha hecho a tí?
BLASCO: ¿Qué mayor, si a darme viene
lo que él para sí no tiene?

445

ELVIRA: "Y el despedirte de mí,
el retirarte a tu estado?

450

BLASCO: De la corte no saldré,
que lo que importa es que esté
el ánimo retirado:

que de la ambición sedienta
de palacio y su congoja,
él que de nada se enoja,
huye más que él que se aumenta.

455

ELVIRA: Cuando el oficio mayor
te debe el rey, ¿te retira?
¡Qué indigno príncipe!

460

BLASCO: Elvira,
él le ha empleado mejor;

que justamente ha elegido
a un caballero excelente,
tan bizarro, tan valiente, 465
tan cortés, tan entendido,
que en opinión generosa
nadie en el reino le iguala.
ELVIRA: ¿Y quién es?
BLASCO: Don Juan de Ayala.
ELVIRA: ¡Ay de mí! 470
BLASCO: ¡Que cierta cosa
sentir como aragonesa
que un forastero haya sido
a todos el preferido!
Pésame de que te pesa.
ELVIRA: ¿Y es muy grande su privanza? 475
(¡Oh, nunca llegara a ella!) **Aparte**
BLASCO: Tanto, que el rey cumple en ella
con su gloriosa esperanza.
ELVIRA: Tío, los esfuerzos deja
que traes con dudosa furia, 480
si muy desnuda la injuria,
muy envainada la queja.
¿Faltaba un aragonés
que ese puesto mereciese?
¿Qué importa que don Juan fuese 485
bizarro, noble y cortés
para...
BLASCO: Sobrina, ¡eso no!
Las damas culpar el traje,
el chiste, el garbo, el lenguaje;
mas las acciones, ¡ni aun yo! 490
Don Juan en todo es perfeto
y en culpar lo que hace un rey,
si no parte de la ley,
peligra todo el respeto.
Adiós, Elvira. 495
ELVIRA: Él te guarde.
BLASCO: ¡Qué fina es mi sobrina!
Porque mi ofensa imagina,
le cansa el don Juan.

Vase DON BLASCO

ELVIRA: ¡Cobarde!

Corazón, volved atrás,
y si mi amor en mi llanto 500
por mí le callases tanto,
por don Juan calla el de más.
No me embarazo, ¡Jamás!
Conque don Juan mayor sea;
pero sí, conque se vea 505
que por serlo ha de atendelle,
y atreviéndome a querelle
no me atrevo a que él lo crea.
¡Don Juan valido, y yo amante!
Corazón, callad agora 510
mejor, y seldo en buen hora
todo, si no es negociante.
No os vea atento un instante,
quien fino siempre os miró.
¡Muera cien mil veces yo, 515
parezca mi amor locura,
pena, rabia y desventura;
pero conveniencia, no!
Cuánto se padece y siente
en un amor ostinado, 520
dé pasos de desdichado,
pero no de pretendiente;
no puede amar altamente
la hermosura generosa,
que a todo vive imperiosa. 525
Presuman pues, las más bellas,
que están bajas las estrellas
a la razón de una hermosa.
Si ha de amar bizarro un gusto,
más digno es de un gran cuidado 530
mostrarse desatinado,
que no que piensen que es justo.
Al amor más que lo injusto
una advertencia le culpa.
[No es desatinada culpa] 535
del alma un noble destino;
de amar en el desatino
solamente se disculpa.
Voluntad, más ciego el ñudo,
¡morid, callad!; que a mi amor, 540

si no pudiera mi honor,
 el mismo le hiciera mudo.
 La fe que tenerse pudo,
 ¡ya cielos!; no es para dicha.
 No piense la nueva dicha 545
 de don Juan que es engañalle:
 que puede haber para amalle
 más razón que mi desdicha.

Sale DON JUAN

JUAN: Si antes decir mi tormento
 lo llamo yo osadía; 550
 ya piensa la suerte mía
 que es pensallo atrevimiento;
 que han resuelto mis enojos
 en tan felices agravios,
 que pasen también los labios 555
 todo el silencio a los ojos.

Retírese DON JUAN como que está medroso

(Pero, ¿qué veo?) [**Aparte**]
 EL VIRA: (¿Qué miro?) [**Aparte**]
 JUAN: (Ojos, no habéis de atreveros!) [**Aparte**]
 EL VIRA: (¡Qué principios tan severos!) [**Aparte**]
 JUAN: (¡Qué sequedad!) [**Aparte**] 560
 EL VIRA: (¡Qué retiro!) [**Aparte**]
 JUAN: (¡Qué altivez tan merecida!) [**Aparte**]
 EL VIRA: (¡Qué encogimiento tan vano!) [**Aparte**]
 JUAN: (¡Qué ceño tan soberano!) [**Aparte**]
 EL VIRA: (¡Qué gracia tan presumida!) [**Aparte**]
 JUAN: (¡Qué desdén tan celestial!) [**Aparte**] 565
 EL VIRA: (¡Qué asustado está, y qué huyendo! [**Aparte**]
 Sin duda que está temiendo
 que he de darme un memorial.
 Aún con la vista despide.
 Si un desatinado amor 570
 le fuera a hacer un favor,
 pensara que se le pide).
 JUAN: (Aun es diligencia osada; [**Aparte**]
 que vella mi amor procure).
 EL VIRA: El ministro se asegure 575

que no le han de hablar en nada.

JUAN: (Mi temor aún dificulta [**Aparte**]
que en presencia suya espere).

ELVIRA: Gran cosa, el hombre no quiere
dejarse ver sin consulta.

580

Hace DON JUAN reverencia con los ojos muy bajos

JUAN: Parece grande ignorancia
el no hace[r] cortesía;
pues sufre esta cercanía
tan infinita distancia.

ELVIRA: ¡Qué forzada reverencia
sin mirar! (Velle no quiero; [**Aparte**]
que aquí, de este caballero,
ni aun los ojos dan audiencia).

585

Vase [DOÑA ELVIRA]

JUAN: ¡Que huyendo va! Si la vio
mi amor severa y altiva,
ingrata, crüel y esquiva.
Aun más la esperaba yo.
¡Cielos!

590

Sale GONZALO muy aprisa

GONZALO: ¡Oh amo! Temerario,
esquivo, crudo y severo
ni sufrirme consejero
ni quererme secretario;
ya sé quién es la metressa.
Y albricias le pediré
de este amor, y que se ve
tantico de ser condesa.
Del rey al mismo aposento
me he zampado, que me place
que lo entremetido face
necedad, más no escarmiento.
Si intentare algún menguado
despejarme, le diré
que no hay para qué, porque
yo me soy muy despejado.

595

600

605

Mas quedo, que me hace gente
la reverencia cuitada; 610
que en palacio --y esto es nada--
hasta con los pies se miente.
Quiero ministrarme ya
y al negociante.

Va muy mesurado y topa con su amo y túrbase mucho.

JUAN: ¿Hasta aquí
te has entrado? ¿Estás en tí? 615

GONZALO: Y aun iba a entrar más allá.

JUAN: Donde está el rey, muy despacio
te entremetes.

GONZALO: ¡Menos guerra!
Que he sido chisme en mi tierra
y puedo entrar en palacio; 620
que se me debe por ley
hallarme en todo y entrar
y salir y aconsejar
cara a cara, a todo el rey.
Esto es lo que siempre ha sido 625
y otro casi tú; soy yo,
y si tu criado no,
válgame lo entremetido.

JUAN: ¡Gonzalo!

GONZALO: ¿Todo te enfada?

JUAN: ¡Escondéos hasta en el nombre! 630

Gonzalo, ved que soy hombre

que a mí no me sufro nada.

¡Yo insolente para vos?

¡yo, que aún nunca lo he de ser
para mí? 635

GONZALO: No es menester:

Yo basto para los dos.

JUAN: No hay burlas. Si tenéis brío

de mi criado, tan presto

en lo encogido y modesto

podréis parecerlo mío. 640

Mi norte es el que os enseño

si en él y esta religión

queréis seguirme. Éstos son

los pasos de vuestro dueño.

GONZALO: ¡Cuerpo de Dios! Con el norte 645
y su observancia importuna
[seré guía lacayuna]
y cartujo de la corte.
Pesia con tanto preceto
Lo honrado es harto pesado; 650
no le añades lo discreto.
De tus criados, en fin,
creyeron mis esperanzas,
que para tus confianzas
escogieras el más ruín; 655
y por Dios, que es caso recio
que sólo me haya tocado
de tus penas lo cuitado
y de tus dichas lo necio.
Yo no me meto contigo 660
y harto, ¡pesie a Bercebú!,
harás en ser bueno tú
sin que lo acabes conmigo.
Ya que la suerte me toca,
malvado me deja ser, 665
que por mí no ha de perder
su pedacito de loca;
que cosas pendiendo están
de que yo sea bueno o malo.
JUAN: Lo dicho, dicho, Gonzalo. 670
GONZALO: Lo dicho, dicho, don Juan.

Vase [GONZALO y] sale el REY

REY: Don Juan, muy gran soledad
me has hecho, y quiere mi amor
que aún primero que favor
que lo creas voluntad. 675
Cuanta gracia un criado alcanza
de su rey, duda ha de ser
mientras no se llega a ver
amistad y confianza.
Estos dos muros tendrás 680
que te defiendan de cuantos
riesgos te pongo, que en tantos,
el más bueno tendrá más.
Preceptos no quiero darte

ni confundirte en sus nombres, 685
que es de contentar [a] los hombres
largo y difícil el arte;
pero tomad de memoria
éste sólo. Atento estad,
que se arma en esta verdad 690
vuestro crédito y mi gloria:
Gobernar consiste en modo
unir pueblo, rey y Dios,
nada por vos, y con vos
y conmigo sello todo. 695

Échale el REY los brazos y DON JUAN se arrodilla.

JUAN: Que te bese los pies deja;
que si un príncipe enriquece
cuando premia y favorece
mucho más cuando aconseja.
En el acierto no arguyo 700
y obedecerte prometo;
que se acredita el preceto
más que en ser bueno, en ser tuyo.
Ya que a tu gracia he llegado,
señor, preguntarte quiero, 705
¿por qué a tan gran caballero
y vasallo tan honrado
como a don Blasco le dejas
sin premio, y sufrirte puedes
que a vista de otras mercedes 710
den justas voces sus quejas?
Que aunque ninguna le he oído,
a tu grandeza conviene
que le quites la que tiene
y pagues las que ha tenido. 715
REY: Dadme esos brazos y advierte
que a don Blasco de Alagón
le dejé con atención
de hacer merced.
JUAN: ¿De qué suerte?
REY: Como resuelto tenía 720
de eligirte por valido,
guardar para ti he querido,
más que para gloria mía

esta acción, viendo en sus quejas,
 que son con términos sabios, 725
 aciertos, y desagravios
 todos los que me aconsejas;
 que en el pueblo es bien que andes
 tan acreditado y cuerdo,
 que vean que por tu acuerdo 730
 premio servicios tan grandes.
 JUAN: Por don Blasco y más por mí
 te beso la mano.
 REY: En todo
 te encargo don Juan, el modo
 y atiéndame agora. 735
 JUAN: Di.
 REY: Don Juan, las fortunas grandes
 y los pocos años vemos
 que entre licencias peligran
 y zozobran en si mismos.
 Yo, de todo recatado 740
 con prevención cuerda he puesto
 prisiones a mis sentidos,
 y leyes a mis deseos.
 Mas para andar de buen aire
 la gorra y el pensamiento, 745
 cortesés, nobles cuidados
 son almas de ociosos cuerpos.
 Mientras atado no vivo
 a los ilustres preceptos
 del matrimonio, y se miran 750
 en ocio sus lazos bellos,
 pensemos un generoso,
 bizarro divertimento
 que merezca mis cuidados
 (más míos los más secretos). **[Aparte]** 755
 En Zaragoza discurre
 por sus lucidos sujetos,
 en quién más belleza sea
 lo hermoso, que no lo nuevo.
 Refieres las que conoces; 760
 que un galante forastero
 es natural de sí mismo,
 y todo es patria a un discreto.
 No hay cosa que no te fíe;

que no saben andar lejos 765
 lo sazonado del gusto
 de lo sabio en el consejo.
 JUAN: Señor, los príncipes grandes,
 que al mundo tienen atento,
 primero que con la ley, 770
 gobiernan con el ejemplo.
 Mozo y por casar no admiro
 lo que piensas; mas te ruego
 que en templada bazaría
 que sea gala y no empeño. 775
 Y seguro que tus pasos
 no han de salir de modestos,
 y que es ocio y no peligro,
 mis obediencias te ofrezco.
 REY: Yo voy seguro en mí mismo. 780
 Empieza don Juan; que el celo
 basta que adviertas, y en todo
 lo más templado es más bueno.
 JUAN: Doña Violante de Luna
 es muy hermosa. 785
 REY: Y lo creo
 porque la celebran todos.
 JUAN: Y es del mismo lucimiento
 doña Blanca de Bolea.
 REY: De su atinado despejo
 publica mucho la fama. 790
 JUAN: También tiene igual conceto
 de doña Inés de la Nuza.
 REY: Dices bien, que oigo lo mismo.
 JUAN: Doña Beatriz de Pomar
 es muy bizarra, y no es menos 795
 doña Isabel de Gurrea.
 REY: Son las dos muchos extremos.
 JUAN: Doña Vicencia de Funes
 tiene nombre en todo el reino
 y doña Ángela de Heredia 800
 tiene el mismo.
 REY: Aún es pequeño
 a sus méritos el nombre.
 JUAN: La que más celebra el pueblo
 es doña Leonor de Hjar.
 REY: Y la sangre ayuda a ello. 805

JUAN: Si te parecen bien todas,
muy embarazado temo
tu gusto.

REY: Pues, no lo temas;
que nunca muchas hicieron
gran batería en un alma; 810
que la guerra y el estruendo
sola es una; que una sola
hace, don Juan, todo el miedo.
Ninguna de las que has dicho
es la que busco. Mas debo, 815
generoso, altivo y grave,
como rey y caballero,
lucillas y honrallas todas
que han de estar, y así lo ofrezco:
una sola en el cuidado, 820
y todas en el respeto.
Mas advierte que he advertido
que en el alarde que has hecho
de tanto escuadrón hermoso,
olvidaste lo más bello. 825

JUAN: ¿Quién señor?

REY: A doña Elvira
de Aragón.

JUAN: ¡Ay, santos cielos
señor! Deje de nombralla
por dos cosas.

REY: Dilas presto.

JUAN: Porque es doña Elvira hermana
del conde. 830

REY: No hables en ello;
que a la hermosura no pasa
la ira, y de aquel mancebo
castigó mi padre tantos
desvanecidos intentos. 835
Di la otra causa.

JUAN: Es la otra,
perdóneme si te ofendo:
que vive en palacio Elvira,
y está en el mismo aposento
de tus hermanas, Alfonso. 840
¡Gran sagrado en cualquier tiempo!
REY: Dices bien; mas considera

que el decoro con que pienso
amar, y el recato sólo
vive en palacio; y te advierto: 845
que si esto ha de ser cuidado,
no sufriera menor dueño
l alma, ni el albedrío
menos soberano incendio.
JUAN: Decí[d], que es elección tuya; 850
es sólo encarecimiento
de tu grandeza; mas dime,
si a amalla estabas resuel[t]o,
¿para qué tan vulgarmente
te informabas? 855

REY: Ya te entiendo.
Pensé que nombrando a Elvira
la primera, con tu acierto,
mayor fuera el mío. Escucha
hasta para los defectos
como para las virtudes: 860
siempre el mayor consejero
es el mejor, porque honrado
sabrás, prevenido y cuerdo,
encubrillo como culpa
y apartallo como riesgo; 865
y puesta en un hombre bajo
una confianza, haciendo
ostentación de ella misma
y aun granjería soberbio,
ni asiste a la confianza 870
ni él se cabe en el secreto.
Tú mismo has de ser, tú mismo,
por cuya mano este intento
seguro ha de gobernarse;
que no puede hacer misterio 875
que tú y Elvira habléis juntos;
que estando su hermano preso
te ha de hablar, y fío de tí,
que gustoso, a[l]tivo y diestro,
sabrás referir mis partes, 880
sabrás pintar mis afectos,
decir mis estimaciones,
y ostentar mis pensamientos.
JUAN: Señor, no puedo.

REY: ¿Qué dices?
JUAN: Digo, señor, que no puedo. 885

Enójase el REY

REY: ¿Cómo no puedes? ¡Qué extraña
respuesta! ¡Dime al momento!:
¿Por qué razón? ¿Por qué causa?
¡Dílo al punto! ¡Dilo luego!
¡Di al instante! ¡Di mil veces 890
por qué!

JUAN: Porque yo la quiero.
A prisa y claro lo digo,
y mil veces no lo niego.
REY: ¿Tú la quieres?

JUAN: Yo la adoro. 895
REY: Luego, ¿con ese pretexto
callaste el nombre entre tantos
y con honrosos rodeos?
JUAN: No, señor.

REY: Pues, ¿qué disculpa
puedes dar?

JUAN: Que fuera necio 900
en proponer lo que amaba
a un rey ni a un hombre; y queriendo
fíallo tú de mi mano,
fuera traidor con efecto
si la verdad te callara;
que no hay peligro tan fiero, 905
ni tan desdichado trance,
ni tan infeliz suceso
porque yo a mi rey mintiera;
que heredé de mis agüelos
ser leal sin esperanzas 910
y decir verdad sin miedos.

REY: ¿Y en qué estado, don Juan, tienes
tu amor?

JUAN: En el más perfecto
y más seguro.

REY: ¿Seguro? 915
JUAN: Y tanto que este deseo
no le sabe doña Elvira.
REY: ¿Tu amor no sabe?

JUAN: Ni debo,
con haber tiempo tan largo
que a tan dulces penas muero.
Una diligencia sola, 920
ni a la voz ni al sentimiento...
REY: Si un amor cortés, don Juan,
es agravio lisonjero,
¿por qué le has callado [a] Elvira?
JUAN: Porque un pobre y de honor lleno, 925
si pudiera, aun se negara
a las noticias del cielo;
que si bien lo altivo y noble
de un alma en los mismos senos
de la miseria tremola, 930
generosos ardimientos
en una vida oprimida
de su grave [e] indigno peso,
luces que el valor descubre,
se llaman atrevimientos. 935
REY: Si por desvalido y pobre
callaste ya, ya muy presto
estarás en declararte,
pues en mi gracia, el primero
te hallas. 940
JUAN: No, no lo digas;
que en nada he pensado menos;
que si antes hice animoso
valor, gentileza esfuerzo
de callar, agora, agora
escondido, mudo y ciego 945
hacer intento, callando,
religión del rendimiento,
clausura de la memoria
y obstinación del silencio.
Sin amor tan puro y firme, 950
decille no merecieron
almas, vidas, penas, glorias,
males, gemidos, tormentos,
ansias, finezas, verdades,
suspiros y amores tiernos, 955
¿cómo ha de atreverse? ¿Cómo
a decillo el falso viento
de una dicha, el rumor vano

de una ventura, el deshacello
 de una suerte? Que soy hombre 960
 de tan presumido aliento
 que sólo entrara en las dichas
 para hallarlas tan modesto,
 que a mis pies triunfaran todas;
 y agora en el duro encuentro 965
 de tu amor en mi amor loco
 para callarle muriendo.
 A ser posible, a ser fácil
 entre uno y otro respeto,
 faltar al que un rey me pone, 970
 sobrara el que a Elvira tengo.
 REY: Si estás resuelto a callarlo,
 poco harás por mi, y hoy llego,
 don Juan, a fiarte más
 que mi corona, pues, dejo 975
 en tus manos toda el alma.
 Mira por ella, advirtiéndome
 que mi atención, tú, y Elvira,
 todo está junto en mi pecho.
 JUAN: Antes que nada te ofrezca... 980
 ...te pregunto...
 REY: Ya lo espero...
 JUAN: ...¿qué obligación a su rey tiene
 un vasallo?
 REY: Aunque exceso
 es preguntar lo que sabes,
 vuelve otra vez a sabello: 985
 Es obligación serville
 con la verdad, con el celo,
 con el amor, con el gusto,
 con la fe, con el consejo,
 con la hacienda, y con la vida. 990
 JUAN: Pero no hay ley, ni hay preceto
 ni hay justicia, ni hay costumbre,
 ni hay lisonja, ni hay ejemplo
 que diga que con el alma.
 REY: Las delgadezas dejemos: 995
 Que el alma del gusto es alma
 que se queda con el cuerpo.
 Esto quiero yo, esto mando,
 esto digo, esto resuelvo,

y esto ha de ser. 1000

JUAN: ¿Que, en fin, quieres
que yo sea?

REY: Ha de ser esto.

JUAN: Si ha de ser, sea, y yo muera:
que ya... que ya... por lo menos,
no podrá ser con el alma,
que aun hasta el alma me ha muerto. 1005

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

*Sale DOÑA ALDONZA y GONZALO, y él, puesta la mano en los
labios con mucha hazañería y mirando a una parte y a otra*

GONZALO: ¿Señora?

ALDONZA: ¿Hay recato igual?

GONZALO: Mira, que eres mujer noble
y que está hecha la doble
del secreto natural
en él. Te lo dije; y mira 1010
otra vez que declararse
la verdad que ha de callarse
tiene culpa de mentira.

Las verdades su costumbre
pierden, en tal novedad, 1015
que te he dicho una verdad
y ninguna pesadumbre.

ALDONZA: Yo callaré; pierde el susto;
y a decillo otra vez prueba
que tan agradable nueva 1020
aun no cabe en todo el gusto.

Dime mil veces, amigo,
esta dicha toda mía,
que aunque excedo en la alegría,
yo la disculpo conmigo. 1025

GONZALO: El caballero, en efecto,
ya que no es comparación,
[tiene que hablar con razón
y así en mí no es defecto]:
Un obispo --y no muy lego-- 1030

advirtiéndole que se hallaba
 mucha gente que ignoraba
 las cuatro oraciones, luego
 con graves excomuniones,
 dio por incurso a cualquiera 1035
 que de ocho años no supiera
 todas las cuatro oraciones.
 Publicado este rigor
 entre los que tan severa
 doctrina ignoraban, era 1040
 el señor Corregidor.
 Compró una cartilla el hombre,
 y con afán cada día
 el Padrenuestro aprendía.
 Llegó acaso un gentil hombre, 1045
 y viéndole tan suspenso,
 le dijo, "¿Qué hace, vusté,
 señor Corregidor?" --"No sé,
 por Dios, que es trabajo inmenso
 estudiar de tantos modos; 1050
 que ha dado con mil extremos
 el señor obispo en que habemos
 de ser teólogos todos".
 ALDONZA: Muy bien aplicado ha estado,
 aunque largo, el cuentecillo. 1055
 GONZALO: Pues, nótome el cabestrillo;
 yo soy el mal aplicado.
 ALDONZA: ¿Tan nuevo precepto admita
 no tomar?
 GONZALO: ¡Qué lindo empleo
 mentir! Pagado lo veo. 1060
 ¡Cierto es que dije mentira!
 ALDONZA: Muy honrado mentecato
 eres.
 GONZALO: Pagarme procura
 callando, y ten a ventura
 hallar necio tan barato. 1065
 Y adiós, que vienen. Con pena
 voy de no habella agarrado;

Vase GONZALO

ALDONZA: ¿Hay suceso tan gustoso?

Pues no cuesta demasía;
no es inmodesta alegría 1070
holgarme con lo dichoso.

Sale ELVIRA

ELVIRA: No puedo apartar de mí
aquel altivo semblante.
¡Qué hombre aquél! ¡Mal ser amante
quien se guarda tanto en sí! 1075
¡Qué elevación! ¡Qué medida!
¡Qué vanidad, y qué espanto!,
que aún entendimiento tanto
le embarace una ventura!
ALDONZA: Ya muero por ver logradas 1080
de don Juan tantas ternezas,
que en ser mayores finezas,
querrán cobrarlo calladas.
Elvira, ¿no se me ve
que estoy contenta? 1085

ELVIRA: No había
advertido en tu alegría.
ALDONZA: Tengo infinito de qué,
y aunque somos tan amigas...
ELVIRA: Muy prevenida te espero,
que ni preguntallo quiero, 1090
ni quiero que me lo digas.
Y tanto, amiga, con ella,
embarazada te hallamos,
que plegue a Dios que podamos
defendernos de sabella. 1095

Sale una CRIADA

CRIADA: ¡Señora! ¡Señora!
ELVIRA: ¿Juana?
¡Qué prisa traes! ¡Qué furor!
CRIADA: El camarero mayor
del rey...
ELVIRA: ¡Qué necia! ¡Qué vana!
¿Lo acompañado te admira 1100
de un hombre y lo guarnecido
de los tratos de valido,

lisonja, engaño y mentira?
 Va por la calle muy vano,
 muy presumido de eterno. 1105
 Todo es caudal del invierno.
 Deja que llegue el verano.
 ALDONZA: Don Juan de Ayala no es hombre
 que del aplauso se engaña,
 porque sólo se acompaña 1110
 de lo grande de su nombre.
 ELVIRA: ¡Muy a tu cargo has tomado
 el defender a don Juan!
 CRIADA: Locas entrambas están;
 que ninguna ha reparado 1115
 que está aquí don Juan de Ayala.
 Don Juan de Ayala, señora,
 espera en la puerta agora.
 ALDONZA: ¿Qué dicha a mi dicha iguala?
 ELVIRA: ¿Don Juan de Ayala? ¡Con susto 1120
 oigo el nombre! ¿A qué vendrá?
 CRIADA: De parte del rey será.
 ELVIRA: No ser nada de gusto.
 CRIADA: Buena nueva te promete,
 que siempre la da el privado, 1125
 y se guarda lo penado
 a embajador de bonete.
 ALDONZA: Hazle entrar; no se detenga.
 ELVIRA: Yo no sé a qué viene aquí.
 ALDONZA: Si no lo sabes, yo sí; 1130
 y mil veces don Juan venga.
 ELVIRA: ¿Tú sabes a lo que viene?
 ALDONZA: Sélo, y sélo de manera.
 ELVIRA: Ya es querer --¡cielos!--, que muera
 de nuevo mal. 1135
 ALDONZA: Di que tiene
 licencia y aun libertad
 de entrar en todo.
 CRIADA: Yo voy.
 ELVIRA: (¡Oh, qué bajamente estoy **Aparte**
 temiendo!)

ALDONZA: (Mi voluntad, **Aparte**
 ¡qué buen empleo te di!) 1140

Sale DON JUAN

JUAN: (Pasos de mis desvaríos, [**Aparte**]

ya, ya parecéis más míos,

que todos sois contra mí.

¡En qué trance que se halla!

¡Cuánto afán mi pecho encierra:

1145

que es mía toda la guerra,

y para otro la batalla!)

DON JUAN les hace reverencia, y ellas a él.

ALDONZA: (¡Oh, si nos dejase Elvira!) [**Aparte**]

ELVIRA: (Todo agravia a mi memoria). [**Aparte**]

JUAN: (Todo es muerte y es vitoria, [**Aparte**]

1150

cuanto huye y cuanto mira).

Hace que se va ella

ALDONZA: ¿Te vas, prima?

ELVIRA: (No se van **Aparte**

las penas que a tener vengo).

Si ningún negocio tengo

yo con el señor don Juan,

1155

¿qué he de hacer aquí?

JUAN: Esperad,

señora, que os busco a vos.

ALDONZA: (Esto no previne, ¡ay Dios! [**Aparte**]

¡Qué cobarde voluntad!

¡Valerse de Elvira quiere,

1160

para que me hable por él!

¡Qué injusto miedo es en él

lo que calla y lo que muere!

Quiero dejалlos aquí).

¿Elvira, prima?

1165

ELVIRA: ¿Qué quieres?

ALDONZA: Si confíalle quisieres,

también se lo ofrece en mí.

Vase ALDONZA [y] sale el REY al paño

ELVIRA: (¿Hay confusión semejante?) [**Aparte**]

REY: (Salgo a obedecer la ley. [**Aparte**]

Perdone esta vez lo rey,

1170

que he de cumplir con lo amante.
 No es acción digna de mí,
 de la sangre y de la fe
 desconfiar; más pues amé;
 a más cosas me rendí. 1175
 ¡Qué atentos los dos están!
 Uno mata, y otro admira).
 JUAN: (Ya no hay que morir, Elvira). **Aparte**
 ELVIRA: (Ya no hay que vivir, don Juan). **Aparte**

JUAN: Bellísima y generosa, 1180
 clara Elvira, en quien se ven
 las grandezas de Aragón
 y los blasones de Urgel;
 el rey, que Dios guarde, Alfonso
 el grande, el invicto, a quien 1185
 las gloriosas partes de hombre
 se las envidia lo rey;
 este esclarecido y bello
 mancebo en quién duda es
 o más reinos en su mano, 1190
 o más triunfos en su pie;
 cuyo valor tiembla Italia,
 cuyo imperio será en él
 adquirido por justicia,
 si ofrecido por merced; 1195
 cuya temprana prudencia
 [reina] en el pueblo fiel;
 más fuerte es en el amor
 las coyundas que en la ley;
 cuya diestra, cuando lidia 1200
 la bruta erizada piel,
 todo lo marcial describe
 un rasgo de lo montés;
 cuya gala, cuando al rayo
 andaluz sale a correr, 1205
 todo el buen aire le infunde
 al céfiro cordobés;
 cuyo ingenio soberano,
 César nuevo puede hacer
 entre su espada y su pluma, 1210
 verde batalla el laurel;
 cuyas altas perfecciones,

medidas ninguna vez
 en deudas copia la pluma,
 y en injurias el pincel. 1215
 El rey, en fin, que este nombre
 lo llena todo, por quién
 debemos a la experiencia
 cuánto se creyó a la fe;
 en medio de tan severos 1220
 cuidados que pueden ser
 de suelo y blasón romano
 tanto augusto aragonés,
 aquel espíritu ilustre,
 que tan superior se ve, 1225
 que en todo, y más en sí mismo,
 es deidad, es hombre, es rey.
 Ya rendido al grave imperio
 de tus ojos, quiere en él
 batir el alto estandarte 1230
 de su albedrío a tus pies.
 Sabio, fuerte, insigne, y cuanto
 es dentro en sí mismo, en que
 los Alejandros y Aquiles
 gimieran envidias de él. 1235
 Todo mayor lo acredita
 en tus victorias, que en vez
 de tremolar en su amor
 las iras de tu desdén,
 en debidas atenciones, 1240
 amante verás crecer
 a los milagros de hermosa,
 las beldades de cortés.
 Un amor decente y justo,
 muy bien puede merecer 1245
 ingratitud, mas no queja;
 que hay poco de mucha ley.
 De la beldad imperiosa,
 la soberana altivez,
 que armas hace de lo injusto 1250
 y glorias de lo crüel,
 negalle el agrado puede
 a un afecto en el querer,
 pero no quitalle el premio
 de morir y elegir bien. 1255

Elvira, Alfonso requiere
 dos lisonjas: --Puedes ver
 de méritos.-- Una en tí,
 --y de aciertos--, otra en él. 1260
 Cuánta hermosura contiene
 la dulcísima esquivéz
 de tu semblante, que al cielo
 es envidia y copia fue;
 cuanta belleza produce
 tu flamante rosicler, 1265
 que en tu cara nievan flores
 las auroras de la tez;
 cuanto es en ajeno mayo,
 luciente blasón de un mes,
 y en tus labios no se paga 1270
 de eternidad un clavel;
 cuantos en tus divinos ojos
 sabe enlazar, sabe arder,
 rasgos de sol, el incendio,
 lazos de estrellas, la red; 1275
 en fin, cuantas perfecciones
 en tí floridas ves,
 pleiteando o excediendo
 lo deidad o lo mujer,
 no te acreditan de hermosa 1280
 igualmente que el tener
 de Alfonso el alma; que él sólo
 supiera elegir también.
 Cuantas grandezas escucha
 tu admiración de este, pues, 1285
 fénix real, que lo debe
 más al vivir que al nacer;
 cuanto en valor, en ingenio,
 en virtud, en gloria, y en
 aplauso le atiende el mundo, 1290
 arbitrio glorioso de él,
 no le da estimación tanta
 como amar y padecer
 en tu amor, que más lucido
 que por sí reina por él. 1295
 La majestad, la grandeza,
 la fortuna, que tal vez
 hace atrevida la dicha,

y hace grosero el poder,
 para triunfo y premio tuyo 1300
 lo guarda, y quiere que estén
 obedientes sus finezas
 a las leyes que les des.
 Elvira, el rey es rey grande,
 y lo sabe parecer. 1305
 Tanto que en hombre, le sobra
 la majestad al papel:
 verdad, secreto, decencia,
 glorias tuyas todas tres.
 Sufrir, adorar, sentir, 1310
 obligar y padecer;
 todo es seguro en su amor;
 todo es fácil en su fe;
 todo lo ofrece primero,
 (y que muera yo después). [**Aparte**] 1315
 ELVIRA: ¿Ha dicho el señor don Juan?
 JUAN: Y no queda más.
 ELVIRA: Esté
 atento; que a mí infinito
 me queda que responder.
 Cuando escuché el grande estruendo 1320
 y el prevenido tropel
 de hazañas y de grandezas,
 tan dignas de tan gran rey,
 creí que el señor don Juan
 le venía a proponer 1325
 una nueva guerra al turco,
 o vieja liga al francés;
 que a proponerse galán,
 basta un caballero, en quien
 la sangre, y no la fortuna 1330
 hable y merezca por él.
 ¿Bien parece que aun no llega
 vueseñoría a saber
 que fue el infante don Jaime
 mi agüelo y también que fue 1335
 mi hermano el competidor
 de este reino, y que es en él
 mi nombre? (¡Oh, vil caballero!) **Aparte**
 JUAN: Todo, señora, lo sé.

ELVIRA: Pues si lo sabéis, don Juan, 1340
y juntamente sabéis
que el rey se casa en Castilla,
decidme, ¿cómo, por qué,
Tratándole halla[r] marido,
galán me le proponéis? 1345
¿Quedóle al rey otra injuria
que imaginar o que hacer
a la casa de mi padre,
y al nombre ilustre de Urgel?
¿Yo, amores del rey? ¿Yo dama? 1350
¿Yo, permitir, yo atender
a cuidados que se esconden
y a traiciones que se ven?
¿Yo, pagar la ociosidad
de Alfonso? “Yo, entretener 1355
sus años? ¿Yo, divertir?
¿Yo? ¡Templad su indigna red!
¿Qué bajamente pensásteis
de mí? ¡Qué mal conocéis 1360
mis bríos; que aún le durara
lo partido del laurel!
REY: (¿Queréis responder, don Juan? **[Aparte]**
¡Qué altiva, hermosa esquivéz!
¡Con miedo espero!)

JUAN: (¡Qué estrechos **[Aparte]**
cielos navega mi fe!) 1365
No tenéis razón ninguna,
señora, y no perdoneis:
que la indignación no es culpa,
que el amar no es ofender,
y es tanto un rey, y más tanto 1370
como Alfonso, que a poder
ceñir floreciente hiedra
más alta hermosa pared
no era queja, no era injuria
en prendello, y para ser, 1375
no digo desvelo suyo,
sino cuidado cortés.
Al rey bastar no pudiera
--ora enamorado esté
o lo solicite ocioso 1380
o lo parezca fiel--,

menos sangre que la vuestra,
menos beldad y altivez,
menos gloria, menos alma,
menos luz, menos mujer. 1385

ELVIRA: Desalumbrado primero
os oí, mas no escuché
groserías embozadas
en tan necia y buena ley. 1390

¿Por qué lícitos caminos
la gracia al rey merecéis,
formándole gusto grande
al aplauso aragonés?

Vilmente viene tras fortuna.
¡Empresa indigna! Ponéis,
la primera huella en que pisen
los despeños del poder. 1395

¿Vos, de negocios tan flacos,
ministro? ¿Vos ejercéis?
¿Matáis?; que aún las callara
la osadía de un papel. 1400

¿Vos, a mí, recados? ¿Vos?
¡Sois un necio, un infiel,
un desatento, un villano,
un grosero, un descortés,
un ignorante, un soberbio,
un atrevido, un crüel! 1405

(Un ingrato iba a decir, **Aparte**
y el alma voy a perder).

Vase [ELVIRA]

REY: Mujer fiera, y ley hermosa
de criado, yo daré
la victoria --a mi nombre--,
y el remedio a su desdén. 1410

Vase [el REY]

JUAN: Fidelidad costosa,
de ilustre sangre obligación primera:
no basta que yo muera,
pues me veo en desdicha tan hermosa
y en pasos tan perdidos 1415

fiel al rey, y traidor a mis sentidos.
 ¡Quejoso esté lo amante! 1420
 ¡Dé voces contra mí la propia vida,
 que en fe, nunca vencida
 y en un pecho constante,
 la que lealtad se nombra
 al rey, que es todo luz, le adora en sombra! 1425
 Un alivio, mi pena,
 allá en tanto dolor y en mal tan justo,
 que todo muere en mí, si no es el gusto;
 pues ni rompo la ley ni la cadena,
 y Elvira siempre amada aunque ofendida. 1430
 Viva en mí la razón y no la vida.

Sale ALDONZA

ALDONZA: Con gran ceño y grande enfado,
 y sin hablarme se ha ido.
 Sin duda, Elvira ha sentido
 que me quiera demasiado. 1435
 Señor don Juan, ¿qué temor
 existe?; que no es culpado
 en respetos sin cuidado
 y en decencias un amor.
 Hablad, decid, confiada 1440
 vuestra pena bien sentida;
 que puede ser que en lo oída,
 le restaureis lo callada.
 No detengáis vuestras glorias;
 que esperar que una mujer 1445
 diga que os quiere es querer,
 sin pelear, dos victorias.
 JUAN: Sólo responderos puedo,
 señora, que aun lo pensado
 dentro de lo imaginado, 1450
 obedece todo al miedo.
 De una lucida fatiga
 que en alta parte se emplea
 consiste el premio en que sea
 y el alivio en que se diga. 1455
 No vive a tonta jamás
 la fe a semblantes ajenos;
 que nadie ha menester menos

que el que sabe querer más.
De amor sé el sabroso encanto, 1460
pero de ajeno dolor
yo sé poco; y a mi amor
no le sufro yo hablar tanto.

Vase [DON JUAN]

ALDONZA: ¿Hay tan antiguo y tan nuevo
amante? ¡Perdone el gusto! 1465
Ya le ocasione y ya es justo,
pagarme lo que me debo.
¿Yo decillo y llegar yo
a buscallo para mí?
El dejar hallarme, sí, 1470
pero tan hallada, no.

Sale GONZALO

GONZALO: ¡Valga el diablo el mundo infame!
No tomar ni recibir
y siempre escuchar y oír
la tremenda voz de un "dáme." 1475
Yo estoy loco de furor;
que no hay quien no llegue a creer
que yo, yo le puedo hacer
obispo o corregidor.
Y porque el vulgo crüel 1480
no diga cuál va el picaño
a más de alguno que antaño
no hiciera yo caso de él,
abonetadas le aplaco,
muy puesto yo en ser bien quisto 1485
Que no valgo, --¡vive Cristo!--
dos higos para bellaco;
pero, ¡quedo!, que está aquí
doña Aldonza, mi señora.
¡Qué contentada estará agora! 1490
Oh, mi amo! Luego la vi.
Que tras tanta jerigonza
de callar sin declararse,
había de enamorarse
de toda una doña Blanca. 1495

ALDONZA: Gonzalo es éste.

GONZALO: Ama mía,

¿qué tenemos? ¿Hubo en prosa

billetón enmarañosa,

[en que algo el amor se fía?]

¿Hubo papelón pulido,

1500

en lenguaje de obra prima

y en desatinada enigma,

sin entenderse, entendido?

¿Hubo plática penayda?

¿Hubo turbación famosa?

1505

¿Hubo queja misteriosa?

¿Hubo también...

ALDONZA: No hubo nada.

GONZALO: ¿Cómo?

ALDONZA: Tu dueño llegó;

habléle, ocasión le di

de hablarme y sólo entendí

1510

que nada me respondió.

O no ha resuelto el papel

de declararse, o espera

que yo lo haga todo.

GONZALO: Fuera

gran descanso para él.

1515

ALDONZA: ¡Gracioso menguado estás!

GONZALO: Yo pienso que de malicia.

Calla, y si no es por justicia,

no le harán hablar jamás;

que no es posible que haya

1520

quien calle. Y aunque el se está,

vizcaíno vienen ya

papagayos de Biscaya.

HE AQUÍ: albricias te pido,

que estar seco y no obligar

es que ya empieza a gastar

1525

necesidades de marido.

ALDONZA: Gonzalo, resuelta quedo

y no es gran presunción mía:

a no dalle la osadía,

basta que le quite el miedo.

1530

Vase [ALDONZA]

GONZALO: Furiosa va si el reclamo
no es cierto. Mas, ¿quién lo impide
que lo Aldonza y de lo pide
lo exquisito de mi amo?
Pero aquí viene gran gente 1535
del seor mi amo. ¡Oh, que bien
murmurara, y yo también
lo ayudara lindamente!
Quiero escuchallos, mas no,
que en fin, si lo he de callar, 1540
¿qué presta? Y si lo he de hablar,
basta que lo invente yo.

Van saliendo DON BLASCO y los CORTESANOS.

LUPERCIO: No siempre el mundo es el malo.
CORTESANO: Ved que está un criado allí.
LUPERCIO: Bien me advertís. Ansí, 1545
servidor señor Gonzalo.

Hacen muchas reverencias a GONZALO los CORTESANOS.

BLASCO: Ved, ¡qué atención!
LUPERCIO: ¡Tanto ocio!
GONZALO: ¿Ocio? ¡Si de holgarme vengo!
LUPERCIO: Con vuesté un negocio tengo.
GONZALO: Si es conmigo no es negocio. 1550

Vase [GONZALO]

LUPERCIO: ¡Qué ángel, común sentimiento
el que es don Juan afectado
y que tiene en lo extremado
excesos de entendimiento!
Es hombre que a la extrañeza 1555
se entrega todo y le aplice
lo más singular y hace
de la cortedad grandeza.
Y siendo ayer el aliento
de lo festivo, entregado 1560
hoy al desvelo y cuidado
muy pesadamente atento.
A su fortuna deshace

con la estrechez en que vive,
 tan crudo que aun no recibe 1565
 las gracias del bien que hace.
 El retiro de don Juan,
 no hay sufrille; y más en nuevo
 reinado y con rey mancebo,
 bizarro, ardiente y galán. 1570
 Ya cansa tanto despierto
 vivir, tanta rectitud,
 tanta modestia y virtud.
 ¿No digo bien?
 BLASCO: No, por cierto;
 que hablaréis con más templanza 1575
 y aun no tuviérais disculpa
 si lo que halláis para culpa,
 buscáis para alabanza.
 Y no queráis otra muestra,
 que en su favor os arguya; 1580
 pues viene a ser gloria suya
 hasta la comlunia vuestra;
 que ejemplo Aragón ha visto
 igual en celo, en pureza,
 en templanza, y entereza; 1585
 que el poder sólo es mal quisto.
 ¡Qué criados tan compuestos
 los suyos; y qué ceñidos
 sus ministros, y excedidos
 de humildes y de modestos 1590
 sus deudos! ¡Que a maravilla
 lo fueran! En Aragón
 no los tiene, y todos son
 los mayores de Castilla.
 ¿Quién a tan gran caballero 1595
 niega el honor que merece?;
 que en gobiernos se aborrece
 no el peor, sino el postrero.
 CORTESANO: Si a tanta luz descubiertas
 sois de sus partes testigo, 1600
 ¿por qué sois vos su enemigo,
 y nunca entráis por sus puertas?
 Que os celebra Zaragoza
 por su enemigo y por hombre
 de valor, y vuestro nombre 1605

lucidos aplausos goza.

BLASCO: (¡Si piensa esta gente infiel **Aparte**

que me lisonjean así,

diciéndole a él mal de mí!

¿Qué lisonjas le haré a él?

1610

¿Esto es enemigo o cierta

locura? Luego será

su amigo el que siempre está

gigante hambriento a su puerta.

Aquí la fortuna, el sello

1615

hecho, que viendo [a] mentillo,

está obligada a sufrillo,

y alguna vez a creello).

Si en la ambición que a otra abrasa,

nada quiero que me den,

1620

y hablar y querelle bien

lo puedo hacer en mi casa.

Yo le estoy lisonjeando;

yo, quien le cohecha soy

porque yo el tiempo le doy,

1625

que todos le estáis quitando.

LUPERCIO: ¡Gran hombre!

BLASCO: Mudan lenguaje

los que émulos suyos son.

También todo es ambición,

sino que anda en otro traje.

1630

Vanse [y] salen el REY y DON JUAN

REY: Brava mujer, mas locura

es presumirse tan bella

y grande.

JUAN: Señor, en ella

aun lo fiera es hermosura.

REY: Don Juan, yo he de porfiar,

1635

que aunque la fe es poderosa,

tiene opinión de dichosa

una porfía en amar.

JUAN: Señor, en tu bizarría

y grandeza, que con fe

1640

sólo ha de amar, no hay en qué

se ejercite la porfía.

Acuérdate que no has hecho

a don Blasco de Alagón
merced, y hacella es razón. 1645

REY: No he quedado satisfecho,
don Juan, de tu diligencia,
y otra quiere amor que intente.

JUAN: (No está en más de lo que siente). **Aparte**
Haces bien; que una experiencia, 1650
muchas esperanzas quiere.

REY: Quien de noticias se priva
aunque muchos siglos viva,
sólo cuente lo que muere.

JUAN: (Que satisfecho no quedo). **Aparte** 1655
Dice el rey fuerte razón,
mas, ¿qué importa corazón?,
que sin la culpa no hay miedo.

Vase [DON JUAN]

REY: Poderosa pasión, que aun más ardiente
que en sí propia en ajenos hielos arde, 1660
cuanto me opongo a tu rigor más tarde,
menos domado espero el accidente.

Este dolor infiel que obliga y siente,
de mi rendido afecto no haga alarde;
resistámosle y muera, que un cobarde 1665
sólo en flaqueza ajena está valiente.

Si don Juan fino anduvo a un mayor nombre,
me estoy debiendo a mí; páguese agora
un abismo de fe con otro abismo.

Y aun ventaja de rey me debo en hombre 1670
que siempre el rey, con alma vencedora,
ha de estar sobre todo y en sí mismo.

Sale ELVIRA

ELVIRA: Volvió en ira el amor; dejó sangrienta
la memoria, y mi pecho es tan villano
que aun no aborrece la rebelde mano. 1675

¿Qué osó la herida, y qué logró la afrenta?
¡Ah ignorante!, ¡ah dormida!, ¡ah desatenta
alma de un hombre vil, que acuso en vano!
y ¡oh, corazón, de mi quietud tirano,
que estragos tantos ve y aún no escarmienta! 1680

Tres batallas, tres guerras temo agora:
del rey la furia, de don Juan la calma,
y una sospecha que en mi pecho lidia.
¡Desdichas vengan, muchas en buen hora!
[¡Que ni esas batallas quepan en mi alma,
ni la sospecha de otra que me envidia!]

REY: (¡Qué esquivada que viene Elvira!) [**Aparte**]
ELVIRA: (¡Qué mesurado el rey viene!) [**Aparte**]
REY: Qué suya que es la hermosura! [**Aparte**]
ELVIRA: ¡Qué altivo se muestra siempre! [**Aparte**]
REY: Elvira, ya tu respuesta...
ELVIRA: Vea vuestra alteza, si quiere,
que se la diga otra vez;
que la diré muchas veces.

Diga esto ELVIRA muy apresuradamente.

REY: Todo es hermoso en lo hermoso;
no embaraces más desdenes;
y oye, que no vengo amante,
sino rey que sabe y puede.
ELVIRA: (Si esto es amenazas, ¡viven **Aparte**
los cielos! ¡Que no, no tienen
los asombros hartos miedos,
ni los males hartas muertes!)

REY: Elvira, don Juan de Ayala
en valor, nobleza y suerte
es lo que dice su nombre:
que la sangre nunca miente.
Es sin presunción, discreto,
es sin destemplanza, alegre,
sin extrañeza, bizarro,
sin demostración, valiente.
Virtud es de caballero;
en mi gracia le guarnecen
ni riguroso lo gusto
ni pesado lo prudente.
El lugar que yo le he dado
--bien que en pequeñas mercedes,
porque él las resiste todas--
es lo menos que él merece.
Yo he sabido --yo sé Elvira--,

que te adora y que padece 1720
 a toda su pena mudo
 y a toda esperanza ausente.
 Yo sé que en tu nombre vive;
 yo sé que a tus plantas muere,
 a sólo tu amor rendido, 1725
 y a sólo su voz rebelde.
 Sus partes por él dan voces,
 que la llama que enmudece
 y entre sus cenizas arde,
 oculta incendio más fuerte, 1730
 como en los campos del hielo,
 quejosa oprimida fuente,
 mal sufrida y bien atada
 a los lazos del diciembre;
 muda en su prisión el agua 1735
 entre el vidrio transparente
 bulle, y respira en el centro
 blandos gemidos la nieve.
 Así en don Juan, detenidas
 las ansias en sus cortesés 1740
 afetos, señas brillaban
 de suspiros más ardientes.
 Don Juan es empleo justo
 de tus méritos, que deben
 a los suyos no menores 1745
 esclarecidos laureles.
 Él te adore, él te merezca;
 él te conozca; pues tiene
 un rey que de voz le sirva,
 y una deidad que le premie. 1750
 ELVIRA: (¿Qué es esto? ¿Un rey con tal arte? **Aparte**
 “Y tan libre y falsamente
 pone tan indignos lazos,
 descoge tan flacas redes?
 ¿Un príncipe, un rey se pone 1755
 y con traza tan aleve
 a desabrochar un pecho
 que en paz tan despierta duerme?
 ¿Esto en un rey es camino
 de saber? ¡Oh, si supiesen 1760
 qué grandes, qué soberanos
 a todo nacen los reyes!)

REY: ¿Qué respondes?

ELVIRA: Que no hay rey

que en un día a tener llegue

dos embajadas tan graves

1765

en un negocio tan leve.

Nunca el superior ministro,

ni el príncipe, nunca suelen

ser contra nuestra esperanza

embajadores tan verdes.

1770

Esto respondo al estilo

y a la sustancia. ¡Que intente

vuesa alteza hazañas dignas

de quien es! Pues, resplandece

en tan heroicas virtudes,

1775

que en un rey es más valiente

lo que pelea en sí mismo

que en lo que los otros vence.

Que no es ésta ocupación

que con el nombre conviene

1780

de Alfonso el Ma[g]no, si todo

las lisonjas no lo mienten.

Si es casamiento, a mis deudos,

si es amor, los ojos siempre

en el silencio se informan,

1785

y en el retiro se entienden.

Yo no pretendo ni espero

que sólo Elvira pretende

una estimación que prive

y una libertad que reine.

1790

REY: Elvira, advierte, que digo...

ELVIRA: (Don Juan, ¡qué peligro advierte!) **Aparte**

Que soy todo lo que debo.

REY: Señora, ¿qué no me entiendes?

ELVIRA: Entiéndote demasiado.

1795

REY: ¡Oye, mira, escucha, vuelve!

ELVIRA: (¡Hombre astuto!) **Aparte**

REY: (¡Mujer rara!); **[Aparte]**

¿qué te recatas? ¿Qué temes?

ELVIRA: Con temer no hay qué temer.

REY: ¿De qué huyes?

1800

ELVIRA: De temerte.

REY: ¿Temor? ¿Quién lo vence todo?

ELVIRA: ¡Ah, caricias infieles!

REY: ¡Mira que te quiero ajena!
 ELVIRA: ¡Mira que yo sé quererme!
 REY: ¡Mira que rey he nacido! 1805
 ELVIRA: ¡Mira que no lo pareces!
 REY: ¡Mira que a un príncipe agravias!
 ELVIRA: ¡Mira que a una dama ofendes!
 REY: (Si medios nobles desprecias, **Aparte**
 guarda que irán los más fuertes). 1810
 ELVIRA: (Engaños, todos sois flacos. **Aparte**
 Lo que ha de vencer, ya vence).

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

NI CALLARLO NI DECILLO Sale GONZALO huyendo de DON
 JUAN

.

GONZALO: ¿Éste es el premio que aguardo,
 y el que un criado merece 1815
 leal? ¡Por Dios, que parece
 que eres, mi amo, bastardo!
 JUAN: Aquí, villano, sabré
 quién este enredo inventó.
 GONZALO: ¿Enredo? ¿Soy dueña yo, 1820
 porque en lo vulgar pequé?
 JUAN: Sólo en tí sospechar puedo.
 GONZALO: ¡Palacio, cosa crüel!
 ¿El no hallar otro que en él
 merezca hacer un enredo? 1825
 JUAN: Toda la casa, picaño,
 habla en que yo quiero aquí
 a doña Aldonza, y de tí
 solo ha salido este engaño.
 Que hay una gente penada, 1830
 de tan cruda fantasía,
 que si algo no se le fía,
 lo habla todo, y todo es nada.
 GONZALO: ¡Hay tal traición! ¡No hay disculpa!
 ¡No hay castigo! (Mas no quiero **Aparte** 1835

mostrarme muy hazañero
que verá que tengo culpa.
Revelólo, --estoy furioso--
la Aldonza, ¡desdicha fiera!
Que sólo yo hacer pudiera
enredo que no es dichoso).
¡Si se prueba tal maldad...!

1840

Levanta el grito

(Yo daré, no hay que temer **Aparte**
que en palacio, no ha de haber
quien lo diga.) No es verdad.

1845

JUAN: ¿Por qué averiguar ofrezco
si a doña Aldonza has hablado?

Aquí te dejo encerrado.

GONZALO: Daránme lo que merezco,
que es lo que no he menester,

1850

Quien averigua verdades,
mentiras y necedades,
cuántas se obliga a creer.

JUAN: ¡Ay, Elvira en mí penar!,
aunque se ignore este ardor,
no se infame en otro amor
tan alta razón de amar.

1855

Vase [DON JUAN]

GONZALO: Encerrado me dejó.

Si acá viniese algún lego
de negocios, creará luego
que lo mando todo yo.

1860

Rumor siento en el cancel.

Sale el REY

REY: De don Juan el cuarto abrí.

GONZALO: Quedo, ¡el rey!

REY: ¿Quién está aquí?

GONZALO: ¡El rey, y yo estoy con él!

1865

(Luego mi amo querrá [**Aparte**]
que yo tenga la culpa).

REY: ¿Quién?

GONZALO: Soy yo, un hombre de bien,
si es traje que se usa ya.

REY: No os turbéis.

1870

GONZALO: No haré.

REY: Esparcido

parece (¡y don Juan le alababa!) [**Aparte**]

Conoceros deseaba.

GONZALO: ¿Por qué lado? ¡Que han mentido!
¡Juro a Dios!

REY: Mirad qué son.

GONZALO: Soy muy hombre honrado, y sello
es mi oficio.

1875

REY: Estoy en ello.

GONZALO: Pues, va de conversación
La propiedad pone aquí.

Cúbrese GONZALO halladamente

REY: A don Juan, ¿qué tiempo habrá
que le servís?

1880

GONZALO: El que ha
que don Juan me sufre a mí.

REY: No parecéis muy criado.
¿No murmuráis?

GONZALO: Ni aun por lumbre
del amo; baja costumbre,
ello se está mormurado.

1885

REY: No os tiene muy bien premiados.
¿No da lo que se merece?

GONZALO: Sequísimo hombre parece,
marido de sus criados.

En lo demás, nombre eterno
se le debe.

1890

REY: ¿Y él le va
ganando?

GONZALO: ¿No se hallará
en su poco de gobierno
que se publica en tu gloria,

que mientras encierra, cierra?

1895

¿No eres león de la guerra?

¿Eres fénix de la historia?

Y tan tentado nací

de esto de la monarquía,

que todo, todo querría
gobernallo si no a mí.
REY: Son cuidados muy ajenos
de vos, que el gobernar
en que más se ha de tratar,
y en lo que ha de hablarse menos.
¿Sabéis a quién tiene amor
en palacio?
GONZALO: ¡Voluntad!
(¡Al rey decir la verdad! **Aparte**
La Aldonza guarda.) Señor,
gastan con desigualdad
los galanes de hoy el alma,
que estos años era calma,
pero ahora es tempestad.
¡Que él ama a una dama es cierto!
MAS DI, POR DIOS, SU QUERELLA:
¿Es la Aldonza?
REY: ¡No!
GONZALO: ¿No es ella?
(Fui blando al primer concierto). [Aparte]
REY: ¿Dama? Esa voz es mentira:
¡ninguna Aldonza se llama!
GONZALO: Si doña Aldonza no es dama,
¿qué animal será?
REY: ¿Es de Elvira?
GONZALO: ¡Sancto Dios, dama pequeña!
REY: Está en su cuarto en que yo...
GONZALO: ¿Es mondonga? (¡Díjelo!: **Aparte**
¡Segundo "pequé" de dueña!)
REY: Con ella en palacio está;
es prima suya y la asiste.
GONZALO: No entendía yo ese chiste;
¡va de las damas! ¿Será...?
REY: No las nombres, que profanas
su deidad.
GONZALO: No sólo a tí,
sino a todo, y aun a mí
es bien que estén soberanas.
REY: Todas bellísimas son,
pero es altísimo el vuelo.
GONZALO: ¿Es "doña Garza del cielo",
o es Elvira de Aragón?

REY: No puedo deciros tanto.

Sale DON JUAN furioso, y repárese, en viendo al REY, y asústese mucho GONZALO, y ándese escondiendo detrás del REY

JUAN: ¿Secretos entre los dos?

¡Mataréle, vive Dios!

¡Él fue el traidor!

1940

GONZALO: ¡Cielo santo!

¿Qué llaman?

JUAN: ¿El rey aquí?

REY: ¡Don Juan!

GONZALO: ¡Oh, bendito rey!

JUAN: La majestad y la ley.

GONZALO: ¡Póngase en medio! ¡Eso sí!

Que entre dos que mal se quieren,

1945

nadie se puso indiscreto.

REY: Que es muy gustoso, os prometo;

yo le hallé.

Mirando siempre DON JUAN a GONZALO

JUAN: Siempre éstos mueren

por vivir entremetidos.

Señor, si él mereció veros,

1950

y ha sabido entreteneros...

GONZALO: En eso de entretenidos,

hable corto cada cual.

REY: Haceros merced espero.

GONZALO: No, si no juras primero:

1955

"Por mi corona real,

non vollo."

JUAN: ¡Qué atrevimiento!

GONZALO: Ha sido bien acordado;

que es lástima haber faltado

tan suntuoso juramento.

1960

Vase [GONZALO]

REY: Un negocio nuevo y grave

traigo, que abrevialle es justo.

JUAN: De vuestra alteza es el gusto;

mi obediencia ya la sabes.

REY: Ya estás, don Juan, informado
que en sólo adoptarme funda
la reina Juana Segunda
de su vida y de su estado,
la quietud. Yo con liviana
ocasión, ni con locura
fiado, a su mal segura
condición incierta y vana,
en la empresa entrar no quiero,
si lo posible, lo honroso,
lo justo y lo provechoso
no lo examino primero.
Y esto, fíallo es en vano
de otro, porque sólo sé
fiarme al cielo, a la fe,
y al crédito de tu mano.
Parte a Nápoles, y en ella
penetrar con seso y arte
cuánto abraza aquella parte
del mundo, lisonja bella.
Ve seguro, y sin enojos;
que la esperanza me huye
de todo donde no influye
o mi consejo o tus ojos;
que si el amor enlace
en los dos prendas tan altas,
donde yo estoy, tú no faltas;
donde no estás, falto yo.
JUAN: Sola una merced te pido
para irme luego.
REY: ¿Y no más?
JUAN: Que a don Blasco...
REY: Tú verás
desagraviado mi olvido.
Ya he publicado, perdona,
tu jornada, no a qué vas,
ni adónde. Y pues, hallarás
galeras en Barcelona.
JUAN: Hoy partiré.
REY: Que resuelvas
partir es cosa precisa,
y esto no es decir que aprisa
te vayas, sino que vuelvas.

(¡Que cierto es que hará misterio
la ira!; pero no forzado [**Aparte**]
la sufro; que un buen criado
es lo mejor de un imperio).

2005

Vase [el REY]

JUAN: Ayer de mi diligencia
desconfió el rey, y hoy
me aparta, y luego me voy,
mucho ha tardado esta ausencia.
Con amor, con obediencia
serville y selle fiel
me toca. ¡Suerte crüel!,
que si esto no basta ansí,
no puedo enmendar yo en mí,
una culpa que está en &eqcute;l.
Pero culpalle no es justo;
que es rey, y al rey, en efeto,
si es razón, se la respeto;
se le obedezco si es justo.
No puede en mí ser injusto

2010

2015

2020

Salga ELVIRA

veneralle; él mire en sí
lo que dispone allí.
Es acierto más fiel
respetallo para él
que acertallo para mí.

2025

ELVIRA: Señor don Juan, sólo agora,
que me alegro de toparos,
podré decir.

2030

JUAN: ¿A enojaros
siempre vos me halláis, señora?
ELVIRA: Vengo muy alborozada
a pagaros (¡qué ansias llevo!) **Aparte**
una embajada que os debo.
JUAN: ¿Vos a pagarme una embajada?
(No la espero yo gustosa). **Aparte**
Sin duda, con buena ley,
las altas partes de un rey

2035

premiaréis, Elvira hermosa. 2040

ELVIRA: Ni pago ni debo nada;
doña Aldonza me ha pedido
que os diga que se ha ofendido...

JUAN: (¡Oh perro, o vill!) **Aparte**
ELVIRA: ...y enojada

se muestra. Pues, declarado 2045
el amor que la tenéis,
sólo a sus ojos hacéis
ostentación de callado.
Vuestros desadvertimientos
han de quedar castigados, 2050
que tenéis mal gobernados,
don Juan, los atrevimientos.
Calláis vuestro amor igual
a quién bien os le ha de oi[r],
y el de otro vais a decir 2055
adónde os responden mal.
Vuestro término condeno
aunque presuma de hidalgo;
en vuestro amor hablad algo,
y no tanto en el ajeno; 2060
que hay voluntad, que callada
se presume y hace alarde
de muy civil. (¡Qué cobarde! **[Aparte]**
No se atreve a perder nada).

JUAN: (¿Hay desdicha semejante? **Aparte** 2065
¡Ah, vil criado embustero!
¡Ah, traidor! De rabia muero!)
Bella Elvira, no os espante
que a responderos no acierte.
Querer a cualquier mujer 2070
de cualquiera puede ser
justo acierto y noble muerte;
pero lo que no se ama,
como el decoro lo vea
que amor, señora, no sea, 2075
no es queja en ninguna dama.
¿Yo a Aldonza? Jamás en ella
pensé; ni aun pienso en mi vida
ofendella de querida.
Pues, ¿qué será de ofendella? 2080
Que yo muero y peno es cierto,

pero encerrado en mí mismo
tengo el alma en un abismo
y la voz en un desierto.
Y a esto, ni aun la eternidad
le servirá de medida;
y porque estoy de partida
para otros reinos, mirad
qué mandáis; que el rey me envía,
y he de partir.

ELVIRA: ¿Cuándo?

JUAN: Al punto.

ELVIRA: (¡Alma y vida y todo junto! **Aparte**
Quedó sin ser parte mía).
Don Juan, partid en buen hora
y con bien podáis volver.

JUAN: Conmigo no puede ser.

(¿Qué alma niega lo que adora?) [**Aparte**]

ELVIRA: (¿Quién sufre un sufrido amar? [**Aparte**
Amor).

JUAN: (Fé). [**Aparte**]

ELVIRA: (Querer). [**Aparte**]

JUAN: (Sentir). [**Aparte**]

ELVIRA: (Haced lo po[co] en morir). [**Aparte**]

JUAN: (Haced lo más en callar). [**Aparte**]

Vanse [y] sale[n] ALDONZA y GONZALO

ALDONZA: (¿Don Juan de partida? ¡Extraña [**Aparte**]
novedad! ¿Qué podrá ser?)

GONZALO: (Está Aldonza; ésta ha de ser. [**Aparte**]

¡Cava y Rodrigo de España
por la posta! ¡Qué crueldad!

Se va y sin mí; y he topado
ya a muchos que me han mirado
no más que hasta la mitad.

¿Cuál es el mundo?; ¡Por Cristo!

¿Que he de fingir que he quedado
a grandes cosas?)

ALDONZA: (Cuidado [**Aparte**]
me ha puesto). No te había visto,
Gonzalo.

GONZALO: ¿Tan presto?

ALDONZA: Di,

¿Don Juan se ha ido?

GONZALO: Se fue.

ALDONZA: ¿Dónde?

GONZALO: Yo sólo lo sé.

ALDONZA: Y, ¿cómo tú?

2115

GONZALO: Quedé aquí,

a sus negocios y entre ellos

es el mayor ya la ley.

ALDONZA: (¿Ir don Juan, y sin el rey? **Aparte**

Misterios son; pienso en ellos).

Adiós, Gonzalo.

2120

Vase [ALDONZA]

GONZALO: Él le ayude.

¡Se le olvidó! ¿Hay tal mujer?

¡A vella pienso volver

no más de cuando estornude!

Yo soy Gonzalo, ¿esto escucho?

En un día el mundo ves

2125

trocado, y según él es,

¡por Dios!, que ha tardado mucho.

¡Helos, helos por do llegan

los bravos reverencieres

de mi amo y míos!

2130

Salen LUPERCIO y el otro CORTESANO

LUPERCIO: No esperes

que vuelva: que se navegan

estos golfos de palacio

con terribles temporales.

CORTESANO: Son escollos naturales

las mudanzas.

2135

GONZALO: (¡Qué de espacio [**Aparte**]

espero yo! Aunque me río,

¿qué hace conmigo este par

de frescos? ¡Ve[n] sin mirar!

¡Se han pasado!) ¡Ah señor mío!

Pasan mirando con sesgo a GONZA[LO]

¿No tiene vusted con yo

algún negocio?

LUPERCIO: ¡Con él!

GONZALO: Tan bien "él" es que "yo," ¡infiel
canalla!

LUPERCIO: ¿A qué se quedó
por acá?

GONZALO: (Vengarme intento). **[Aparte]**
He quedado a despachar
(¡Por Dios, que me he de vengar!) **[Aparte]**
lo muy civil de otro cuento.

OYE VUSTÉ: Un portugués
con un ministro tenía
un negocio a quién hacía,
hasta dar en los pies,
mil reverencias. Salió
con él, y después topaba
al ministro y no le hablaba;
y un día le preguntó:

"Seor fulano, ¿que se han hecho
las reverencias de antaño?"

Y el dotísimo picaño
le respondió muy derecho:

"¿Reverencias? ¡Gran socrocio
para andar necios untando!

Guárdovoslas para cuando
con vos tenha otro negocio."

LUPERCIO: Está bien, cuando con vos
le tenga, os ofrezco [a] hacer
las reverencias de ayer.

GONZALO: Y lo creo, ¡juro a Dios!

Vase [GONZALO]

CORTESANO: ¿No se sabe dónde ha enviado
el rey a don Juan?

LUPERCIO: Él fue
por la posta, y sólo sé
que el oído es apartado.

CORTESANO: Don Blasco viene.

LUPERCIO: ¡Qué cierta
en él tendrá la salida
todo!

CORTESANO: Sabed que la herida
de don Blasco aún está abierta.
Él, astuto, no ha querido
lidiar con poder violento,
pero es tal de agora atento.

2175

Sale DON BLASCO

BLASCO: (De estos sabré lo que ha sido; [**Aparte**]
que es gente que habrá tratado
de saber más de lo que es).

LUPERCIO: Señor don Blasco, después
que anda el mundo tan turbado,
no hay veros.

2180

BLASCO: ¿Qué turbación
tiene el mundo?

LUPERCIO: La jornada
de don Juan.

BLASCO: ¡Ah, desdichada
virtud! ¿Quién los necios son
que persuadirse han podido
de Alfonso a una liviandad
igual de la majestad,
lo sagrado y lo escondido?

2185

¿Por tan leve circunstancia
queréis penetrar tan presto?

2190

LUPERCIO: ¿Qué hay que penetrar en esto?
Don Juan se fue.

BLASCO: ¡Qué ignorancia!
¿Eso os mueve a maravilla,
si todos sabéis que hoy son
los infantes de Aragón
la turbación de Castilla?

2195

¿No veis que por castellano,
y tan ilustre, ha querido
que don Juan medie el partido
de tanto ambicioso hermano?

2200

Pues sus deudos son bastantes
a poner iguales leyes
a las bodas de ambos reyes
y a la paz de los infantes.

LUPERCIO: Por las materias de estado
habéis muy bien discurrido;

2205

pero don Juan se ha partido.
BLASCO: ¡Qué necio, vulgo y cansado!
O vaya o quede, no hay hombre
que a don Juan quite ni impida,
ni el ejemplo de su vida,
ni la gloria de su nombre.

2210

Va[n]se [y] sale ELVIRA

ELVIRA: Sólo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

2215

Imposible ya se halla
el poder yo hablar jamás;
que en esta dulce batalla,
cuanto mi amor sufre y calla,
pena más y quiere más.

2220

Será de mi sentimiento
sólo el desconsuelo amigo,
sólo el padecer aliento,
sólo el descanso tormento,
sólo el silencio testigo.

2225

El amor en mí nació
a sufrille, y padecelle,
pero a más licencias, no.
¡Cielos!, ¡Que aun no deba yo
tenelle para tenelle!

2230

Tanto mudo sentimiento,
ni a respirar, ni a un momento
no se apresure veloz;
que sólo el callar la voz
ha de ser de mí, tormento.

2235

No hay capacidad que mida
mi eterna ardiente pasión;
que a pena tan bien sentida
viene angosto un corazón,
estrecha viene una vida.

2240

Cabe en mí todo el tormento,
todo el fuego, todo el viento,
todo lo que sufro y lloro;
cabe todo lo que adoro,

2245

y ¿aun no cabe lo que siento?
 La injuria de este accidente,
 y a que en mi culpa es tan clara,
 sólo una gloria consiente
 que le sufriera y callara. 2250
 ¡Quien fuera yo solamente!
 De mi amor que ya es morir,
 sólo Amor es mi testigo,
 y, ¿aun no cabe en mí sentir
 cuanto de él puedo decir 2255
 en todo lo que no digo?

Sale el REY

REY: ¿Qué nueva traza he pensado
 por don Juan?

ELVIRA: (¡El rey!) [**Aparte**]

¿La injuria
 a nuevo amor? ¿Ya más furia? 2260

REY: Elvira, estoy agraviado
 que pienses que soy persona,
 --no por rey, sino por hombre--,
 que he de ofender sólo al nombre,

lo más bajo en mi corona
 en mí. Del reinar, te digo 2265

que grande imperio no mira
 a gran rey. Que el sello, Elvira,
 lo he de tener yo conmigo.

ELVIRA: De lo que no ha menester,
 vuesa alteza me ha informado. 2270

REY: Un gran pesar me has causado.

ELVIRA: (Como no sea placer, **Aparte**
 yo le perdono; mas no
 que a don Juan apartes).

REY: Siento
 que porque tú el casamiento 2275

de don Juan dejaste, yo
 me vea una hora sin él;
 que dueño de un gran estado
 en Italia le he casado.

(¡Turbóse!) [**Aparte**] 2280

ELVIRA: (¡Cielo crüel!) [**Aparte**]

¿A casarse partió?

REY: Sí;
y volverá presto.

ELVIRA: (¡Cielo! **Aparte**

Todo cayó por el suelo.

¡Ya no soy nada yo, en mí!)

REY: (Don Juan, muy bien te he pagado;
que por mí en tanto callar, [**Aparte**]
ya te sobraré el hablar).

2285

Habla [ELVIRA] con el REY

ELVIRA: Todo está bien empleado
en don Juan.

REY: Queda avisada,
Elvira, que tú has de ser
quien reciba a su mujer.

2290

ELVIRA: De una señora casada,
ésa es propia ocupación,
que yo...

REY: En Castilla se tiene
ese punto. Aquí conviene
que la mayor de Aragón
la reciba y es precisa
esa circunstancia. Espero
casarte yo a ti primero.

2295

ELVIRA: Nada te ofrezco. (¡Qué a prisa [**Aparte**]
viene todo, esfuerzos vanos.
¡Voy a morir! ¡Muera, muera!
¡Pesares que ya cualquiera
tiene razón, tiene manos!)

2300

Vase [ELVIRA]

REY: Toda la casa de Urgel
de que Elvira blasonó
tanto a tanto no bastó.
Pero Amor, ¿quién basta a él?

2305

¡Cuando pienso en quién soy y en qué he nacido:
Rey y a serlo aún no puedo, satisfecho
de haber tanto escuadrón de amor deshecho,
sin romper las murallas de mi olvido!
A mi espíritu grande, aunque exprimido,

2310

todo el campo de Amor le vino estrecho;
que en la ardiente batalla de mi pecho, 2315
venciéndome, triunfé de mi sentido.
Bien sé, o gran corazón, y no me engañas,
que debo yo a mis ínclitas memorias,
como en mi amor, triunfar en las campañas.
Bien sé que deudas son mayores glorias, 2320
pero en tanto que no hay otras hazañas,
basten las del sentido por victorias.

Salen LUPERCIO y el CORTESANO

CORTESANO: Sólo está; llegad.

LUPERCIO: Ya os digo
que ni a don Juan quiero mal.
Ni es crudo mi natural, 2325
ni soy de nadie enemigo,
sino que es ansia importuna
de la corte, que sedienta
de lo nuevo, se alimenta
de estragos de la fortuna. 2330
REY: Deseando están aquéllos
llegarse. Pues no ha de ser.
Ni don Juan me ha de deber
lo fácil de no creellos.
Éstos cien mil alabanzas 2335
me dijeran de don Juan
algún día, y hoy querrán
de envidias hacer venganzas.

Sale GONZALO muy recatado

GONZALO: Quiero acechar, y será
mi primera acechadura 2340
en palacio. ¡Si a ventura
me conoce el rey! Que ya
con licencia del decoro
hablé con él anchamente.
Tomo mi entrada. 2345

CORTESANO: ¡Detente,
bergante!

GONZALO: (¡Soltóse el toro!) **[Aparte]**
Traté...

REY: ¡Apartad! Llega, espera.
 GONZALO: ¡Vivo es, por Dios, el Beltrán
 que recibe bien su can!
 REY: Salíos vosotros afuera. 2350
 GONZALO: (¡Mal Beltrán!) **[Aparte]**
 LUPERCIO: (El rey pretende **[Aparte]**
 saber de éste algún secreto).
 CORTESANO: Era su amo muy discreto.
 Poco sabrá.

[Vanse LUPERCIO y el CORTESANO]

REY: ¿En qué se entiende,
 Gonzalo? 2355
 GONZALO: En morder las duras.
 REY: ¿Las duras? ¿Cómo?
 GONZALO: No sé...
 ...en mi amo nada gocé...;
 que él me pudrió las maduras.
 De embozo ando por allí;
 mas debo a un amo discreto 2360
 ponerme donde en efecto
 no puedo bajar de mí
 REY: Pues, ¿dónde dicen que está,
 y a qué le envié yo?
 GONZALO: Seor mío,
 lo primero a que os envió 2365
 es a que no estéis acá.
 REY: ¡Qué locura!
 GONZALO: ¡Que lo sea!
 Y aun de celos de una moza.
 REY: No me debe Zaragoza
 que una indignidad me crea. 2370
 ¡Oh, cuánto a un rey le conviene
 aún no pensar cosa fea!;
 que ayudan a que se vea
 las muchas luces que tiene.
 GONZALO: Nada me da el rey, y en nada 2375
 reinar y dar se divide.

Sale LUPERCIO

LUPERCIO: Audiencia don Blasco pide.

GONZALO: Éste es toro de lanzada.
¡Dios libre a mi amo!

REY: ¿Audiencia,
don Blasco? ¡Gran novedad!
Dudoso espero; entre.
LUPERCIO: Entrad.

Sale DON BLASCO

BLASCO: Dadme los pies y licencia
de hablarte a solas.

GONZALO: (¡El frasco [**Aparte**]
trae pólvora!)

LUPERCIO: (¡Qué derechas [**Aparte**]
saldrán agora sus flechas!)

GONZALO: (Hallóse en todo el don Blasco). [**Aparte**]

[Vanse LUPERCIO, el CORTESANO y GONZALO]

BLASCO: Aunque de tu palacio retirado
por cumplir, gran señor, con tu obediencia,
siempre a tu excelso nombre le he pagado
cuánto debe el honor a tu presencia;
que en lo servido y siempre venerado,
ni hace distancia el rey, ni tiene ausencia.
Sólo un lugar le cabe en el efecto,
y todos los ocupa en el respeto.

Mas si agora me veis entremetido
es --sufrilde a mi edad su atrevimiento--
por saber de don Juan en tanto olvido,
la causa, la noticia y fundamento.

REY: El superior dictamen escondido
de los reyes, y el alto pensamiento,
preguntallo es delito a la advertencia
y sabello es peligro a la prudencia.

Los reyes a las leyes soberanos
no deben dar de sí razón alguna;
que pasan de los términos humanos
y les ruega a lisonjas la fortuna.

BLASCO: No os engañen, señor, consejos vanos;
que ya con ella o sin razón alguna,
combaten a los puestos más lucidos,

tempestades de lenguas y de oídos. 2410
Si a dar razón de vos nada os obliga,
sabed y basto yo.

REY: ¿Qué dirá este hombre?

BLASCO: Que si a don Juan osó voz enemiga
dudalle la virtud, culpalle el nombre,
hay verdad, hay valor, que a voces diga [**Aparte**] 2415
(ya bátese a sus pies cuando le nombre
sus partes) sus virtudes eminentes,
que basta un laurel suyo a muchas frentes.

Cuando Aragón oyó, cuando vio España,
--perdone la ambición, calle la queja--,
el modesto poder que le acompaña,
la prevenida luz que le aconseja,
¿a quién --y tanto pueblo nos engaña--,
abrió la mano, ni cerró la oreja? 2420

Que navegando siempre rumbo incierto 2425
dentro en sus mismos golfos lleva el puerto.
Tú eres Alfonso el Magno en quién respira
la ya oprimida Italia que te llama:

que si el común aplauso no es mentira,
Roma te espera, Nápoles te aclama. 2430

Premia, premia a don Juan. Al nombre aspira,
deuda de tu valor y de tu fama.

A nadie has de faltar ni aun en los modos;
que el título de Rey es para todos.

REY: Dadme los brazos generoso anciano, 2435
claro honor de Aragón, que brevemente
veréis aquí a don Juan.

BLASCO: Dadme la mano
y licencia para irme juntamente.

REY: Quiero que me asistáis.

BLASCO: Quiéreslo en vano;
que un retiro sin él en todo miente; 2440
y afectar un sosiego y tener poco
es ambición de cuerdo en el más loco.
Desde hoy quiero vivir en el mañana.
Dadme licencia.

REY: Que entendáis querría
que ésa es otra ambición no menos vana. 2445
Que la virtud no quiere demasía.
Servir y bien es parte soberana;
hacer lo justo es la justicia mía.

La que elige y reparte está conmigo,
y en mis jueces esté la del castigo. 2450

Salga muy alegre GONZALO y con él, alguna gente

GONZALO: ¡Víctor! ¡Todo se remedia!
CORTESANO: ¡Qué presurosa jornada!
GONZALO: ¡Pudiera, en lo apresurada,
ser jornada de comedia!

Salga LUPERCIO y tras él, otro CORTESANO

LUPERCIO: Señor, por la posta ha entrado
don Juan. 2455

CORTESANO: ¿Don Juan ha venido?

LUPERCIO: Don Juan.

REY: ¡Ésta prisa ha sido!

(Que ha vuelto, no que ha llegado). **Aparte**
Venga en buen hora.

BLASCO: Saldrán
estos necios de su error. 2460

*Salga DON JUAN vestido lucidamente con botas y espuelas,
acompañándole los de la compañía.*

JUAN: Dame los pies, gran señor.
REY: Dame los brazos, don Juan.
Y una y otra vez los quiero
por llegar y ser también
tan presto. 2465

JUAN: Merezco bien
tu noticia...

REY: Ya la espero.

JUAN: La reina Juana segunda,
que en Nápoles reina agora,
de la Casa de Durazo
postrer fuego y nueva Troya, 2470
después de haber excedido
en excesos a la otra,
de nuevo poblando el nombre
de tanta indigna memoria,
después de haber desterrado 2475

con afrenta vergonzosa,
 con escándalo insolente
 y con pública deshonra
 al rey Jacobo, su esposo,
 que en virtudes tan gloriosas 2480
 la batalla con sus vicios
 fue la mayor de sus glorias,
 entregada a sus licencias
 ningún afecto malogran,
 ninguna culpa suspende, 2485
 ninguna maldad perdona.
 Mal contenta en ser incendio
 de su reino, a cargo toma
 desquiciar a Italia al mundo
 de la paz que ya no goza, 2490
 hasta sacríle[g]amente,
 las tres sagradas coronas
 extremecellas trenzando
 los sacros jefes de Roma.
 Y en tanto mísero ejemplo, 2495
 un sólo capitán osa
 de la ciudad reverente
 hollar la grandeza a toda:
 Braccio da Montone no humilla
 la Sacra Testa imperiosa, 2500
 que el orbe todo su planta
 ha besado con dos bocas.
 [Éste, en Roma condottiere,]
 de protector se conforma,
 y yugo nuevo introduce 2505
 si ajenas coyundas corta.
 Quedó por Juana el castillo
 de Santángel, y de otra
 el puerto. Ya intentos nuevos
 el alto diseño engolfa 2510
 al Pontífice futuro,
 que en constancia se coloca
 laurel, en que tu gran padre
 partió con César las hojas.
 Reducille Juana intenta 2515
 la santa ciudad, y adorna
 con el bastón de sus huestes
 al fiero atrevido Sforza.

Parte contra Braccio, luego
 le vence, oprime y despoja; 2520
 y del fluctuante imperio,
 quietas las rebeldes ondas
 y a la tempestad calmada,
 nuevas erizadas olas
 del napolitano leño 2525
 turban la serena popa.
 Luís, duque d'Anjou, que Rey
 se apellida y, con remota
 anciana razón, muy verdes
 sus esperanzas corona. 2530
 La empresa del reino abraza,
 el tirreno mar asombra
 y la sirena, entre espantos,
 bate la guedeja hermosa.
 Todos sus verdes confines 2535
 dudan y tiemblan sus costas,
 y en tempestad de bajeles,
 a guardar sus playas tocan.
 Sforza, ya condestable,
 con alma fuera y celosa 2540
 de que el gran senescal goce
 misterios que nadie ignora,
 persuade a Luís que al punto
 asalte el reino, que sobra
 la presteza; que en la guerra, 2545
 ella sabe ser victoria.
 Juntos divididos luego,
 lo rinden todo y destrozan
 sin que a invasión tanta un hombre
 osadamente se oponga. 2550
 Los nobles napolitanos,
 que tantos destrozos lloran,
 con más fuego apagar quieren
 llama tanta y fe tan poca.
 Los dos encontrados nombres 2555
 de Anjou y Durazo tornan;
 y mal certadas traiciones,
 sangrientas cabezas brotan.
 La reina, que entre escarmientos
 ve que es gala poco airosa, 2560
 la púrpura que se halla

en su vergüenza más roja.
 Recatada y detenida,
 cuida y previene y, --¿qué importa
 si a su clamor son de Italia 2565
 las piedras las menos sordas?--
 y todos la dejan, yo primero.
 Todos, porque no es dichosa;
 todo falta, que es más breve
 una dicha que una aurora. 2570
 Por respiración postrera,
 obligada de la sola
 esclarecida esperanza
 de tu nombre y fama heroica,
 padre y amigo te espera, 2575
 hijo y sucesor te adopta,
 primero Cipión te aclama,
 segundo Anibal te nombra.
 Apenas la ves, escucha
 el pueblo, cuando en sonoras, 2580
 festivas, alegres voces
 "¡Viva Aragón!" dicen todas.
 Las repúblicas vecinas
 a socorella se exortan,
 que Marte y Sol de la guerra, 2585
 aún les hace luz tu sombra.
 ¡Ea, quinto Alfonso el grande!,
 Italia otra vez conozca
 de Aragón las tres espadas,
 tantos siglos vencedoras: 2590
 la bellísima Valencia,
 la constante Barcelona,
 de Cerdeña triunfos tantos,
 y dos cetros de Mallorca.
 Segundo Pedro en Sicilia, 2595
 el derecho antiguo cobra
 de Manfredo, y también tenga
 Nápoles su Zaragoza.
 ¡Hijo de Fernando!, pisen
 tantas como él lunas moras, 2600
 cometas italianas,
 sus banderas españolas.
 ¡Ea, otra vez, ma[g]no Alfonso!,
 la empresa es justa y forzosa;

que de una mujer que ruega, 2605
no razón, lágrimas sobran.
No detengas, no, tus hados;
da materia generosa,
que el mundo te reverencie,
que el orbe te reconozca, 2610
que los príncipes te imiten,
que te huyan las lisonjas,
que te aplauden las naciones,
y te admiren las historias.

REY: Otra vez mis brazos sella, 2615
don Juan, por tan informada,
cuerda e importante jornada,
y más por lo breve de ella.
Prevéngase mi familia
la armada, y a toda la gente 2620
que he de pasar brevemente
a Cerdeña y a Sicilia.

BLASCO: Dadme a mí, don Juan, también
los brazos.

JUAN: Y el corazón
con ellos. 2625

GONZALO: ¡Que amigos son
mi amo y el Blasco! ¡Oh, qué bien
vusía me ha despenado!;

Llegue GONZALO a DON BLASCO

¡Qué enemigo le tenía!
Y cierto que es vueseoría
muy pesadamente honrado. 2630

JUAN: ¿Siempre estás, Gonzalo...?

BLASCO: ...Es can
de ley.

Llegue a su amo con muchas zalemas

GONZALO: ¡Bueno! Él besa pies;
¡tenga! ¿Qué vusía es
él que no estaba, don Juan?
CORTESANO: Bien le recibió y contento. 2635
LUPERCIO: Jamás lo dudes, son amos

los reyes, muy reyes. Vamos
a esperalle en su aposento.

Vanse [GONZALO, LUPERCIO y el CORTESANO]

REY: Ved, don Blasco, este papel
que previne para vos,
y haceldo luego y adiós.
BLASCO: ¿Veré lo que dice en él?

2640

Toma el papel DON BLASCO y léele

"Luego que abráis este pliego,
con secreto y brevedad
lo que dice ejecutad
y ha de ser luego; voy luego."
Notable es el rey.

2645

[Vase DON BLASCO]

REY: Don Juan,
escrupuloso de ver
que Elvira es tanta mujer,
y que yo un tiempo galán,
bien que en ofensa decente
la enojé y que ya casado
te espero, dueño la he dado.
JUAN: (¡Muerto soy!) **[Aparte]**

2650

REY: Y juntamente
te caso a ti porque impida
el quedarte qué sentir.
JUAN: De no quedar qué morir,
gracias le doy a mi vida.
¿Casada Elvira?

2655

REY: Casada.
JUAN: ¿Y yo?

2660

REY: También.
JUAN: (¡Corazón!) **[Aparte]**
REY: De don Blasco de Alagón
te informarás.

Vase [el REY] muy mesurado

JUAN: ¿Qué jornada
ha sido ésta? ¡Qué en su historia
y en recelo tan temido
más que del rey, el olvido, 2665
he temido su memoria.
¡Casada Elvira!; eso sí,
desdicha es, pero si no
tuve más que amarla yo,
con todo me quedo en mí. 2670

Sale ELVIRA

ELVIRA: (Pues tuve aliento y valor [**Aparte**]
para excusallo y creello.
¡Muera yo también con ello!)
JUAN: (Si fuiste verdad y amor, [**Aparte**]
Amor, ¿qué te prometías, 2675
sino desdichas, rigores,
en fin, las penas mayores?
¡Las más que las más, las más!)
ELVIRA: Sea don Juan parabién,
antes que vuestra venida, 2680
vuestro casamiento.

JUAN: (¿Hay vida [**Aparte**]
que tantas muertes le den?)
Con el gusto que recibo
el vuestro, os le doy, señora,
de hallaros casada agora. 2685
ELVIRA: (¡Cielos! ¡A más tormentos vivo [**Aparte**]
si el rey cumplió su crüel
promesa, y le ha dicho...

Sale ALDONZA, muy apresurada

...¡Ay fiera!)
ALDONZA: Don Blasco, prima, te espera
muy aprisa. 2690
ELVIRA: Espero en él,
si ofenderme el rey desea,
todo el remedio. (¡Ay, perdido [**Aparte**]
don Juan!)

[Vase DOÑA ELVIRA]

JUAN: (¡Ay, rey bien servido, [**Aparte**]
aún no he de culparte!

2695

ALDONZA: Sea
para bien el casamiento,
señor don Juan, como es justo,
si es que fuere a vuestro gusto.

Vase ALDONZA

JUAN: ¿Hay más pena? ¿Hay más tormento?
¿Qué mujer es ésta? ¡Ay, Dios!
¿Qué me da el rey? ¡Vive el cielo!
¡Qué asombros pisa el recelo!

2700

Sale GONZALO

GONZALO: ¡Mi amo y la Aldonza! ¡Ah, otros dos!
A sagrado me recojo
por hacia aquí.

2705

JUAN: ¡Éste es el fiero
origen! ...Pero no quiero
cebarme en tan flaco enojo.
Llega, llega.

GONZALO: Él no haya más
falta; que de cosas juntas
se han visto, no me preguntas.

2710

JUAN: Tú sin ello lo dirás:
¿Hubo enemigos?

GONZALO: Que hay uno.
¿Vendrás de todo, don Juan?
Todos, todos lo serán,
mas no me digas ninguno.

2715

OBRA LO JUSTO: es lo cierto;
que este lugar --parta o quede--
tener seguro no puede
otro amigo que su acierto.

JUAN: Di, Gonzalo: ¿Has entendido
con quién me casa el rey?

2720

GONZALO: Sí,
que él me habló, y le respondí
que amabas...

JUAN: ¿Qué has respondido,

hombre?

Sale LUPERCIO

LUPERCIO: El rey os llama.

JUAN: Voy

sin mí.

GONZALO: (¡Gran "cómo" le he dado!) [**Aparte**]

2725

Van saliendo [todos]

ELVIRA: ¿Qué es esto?

BLASCO: El rey lo ha ordenado,
y esto basta.

ELVIRA: (¡Muerta soy!) [**Aparte**]

Van saliendo por una puerta la mitad de la compañía muy lucidos, con plumas y cadenas, y ELVIRA y ALDONZA con lechug[u]illas, y por otra puerta, a su tiempo saldrá la otra mitad de la compañía, también muy galanes, y el REY y DON JUAN con cadenas, y DON BLASCO DE ALAGON trae de la mano a DOÑA ELVIRA.

GONZALO: ¡Qué fértil y qué galán
pedazo hermoso de mozas!

2730

BLASCO: Lleguen presto las carrozas.

GONZALO: ¡Noches!

ELVIRA: Yo, de don Juan
recibir la mujer, yo?

ALDONZA: Viene esta novia embozada.

JUAN: Señor, no me ha dicho nada
don Blasco.

2735

REY: No importa.

JUAN: ¿No?

(¿si es doña Aldonza con quién [**Aparte**]
casarme el rey determina?)

REY: Gentil viene la madrina,
don Juan.

2740

ELVIRA: Sale el rey también
(de mi muerte a ser testigo). [**Aparte**]

JUAN: ¿Qué importa? Que el rey lo quiera.

GONZALO: ¿Qué mujer don Juan espera,
si le casa el rey conmigo?!

REY: Doña Aldonza...,

2745

GONZALO: (¡Cierra España!) [**Aparte**]
UAN: (¿Qué escucho?) [**Aparte**]
REY: ...ilustres varones,
ya que en tan altas acciones,
tanta gloria le acompaña,
¿a don Juan...
JUAN: (¡Estoy perdido!) [**Aparte**]

Tómanse las manos [DON JUAN y DOÑA ELVIRA] y échanse a sus pies.

REY: ...no merece... 2750
ELVIRA: (¡Esto es morir!) [**Aparte**]
REY: ...que le salga a recibir
doña Elvira por marido?
GONZALO: Ayala dijo en Castilla
otra voz.
ELVIRA: ¿Quién se levanta
de tus pies a gloria tanta, 2755
que bien a tus pies se humilla?
REY: Tú sólo te has excedido.
BLASCO: ¡Viva Alfonso!
REY: Dar espero
marido a Aldonza.
ALDONZA: ¡No quiero
que me deis lo que no pido! 2760
ELVIRA: ¡Mi don Juan!
JUAN: Calle, señora,
y mi dicha me oye en vos.
GONZALO: ¡Eso sí, cuerpo de Dios!
¡Hablárselo todo ahora!
REY: En un papel... 2765
JUAN: Ya no hay miedo.
REY: ...tiene las mercedes tuyas,
don Blasco, y también las tuyas.
¡Publicaldas!
GONZALO: Quedo, quedo.
Todo a tan gran rey se fía.
Habrá tajos y reveses, 2770
duques, condes y marqueses
y rentas de gran valía.

Toma un papel en la mano DON BLASCO

JUAN: Senado, no hay resistillo,
Comedia y amor dejallo,
ni ofrecello ni pensallo
ni callallo ni decillo.

2775

FIN DE LA COMEDIA

Hurtado de Mendoza, Antonio. "Ni callarlo ni decirlo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/ni-callarlo-ni-decirlo/>